



ESPECIAL
JAVIER HERAUD

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 15/4/83 No. 157 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

La nueva izquierda ha envejecido
Roberto Matta y Eduardo Galeano sobre la cultura
de resistencia en América Latina
El gran galope de las poetisas
Macera, un libro para una historia inteligente



JAVIER HERAUD

A LOS 20 AÑOS DE SU INMOLACION

MI CASA MUERTA/ JAVIER HERAUD

1

No derrumben mi casa
vieja, había dicho.
No derrumben mi casa.

2

Teníamos nuestra pérgola,
y dos puertas a la calle,
un jardín a la entrada,
pequeño pero grande,
un manzano que yace seco
ahora por el grito
y el cemento.
El durazno y el naranjo
habían muerto anteriormente,
pero teníamos también
(¡cómo olvidarlo!)

un árbol de granadas.
Granadas que salían
de su tronco,
rojas,
verdes,
el árbol se mezclaba
con el muro,
y al lado,
en la calle,
un tronco que
daba moras
cada año,
que llenaba de hojas
en otoño las puertas
de mi casa.

3

No derrumben mi vieja casa,
había dicho,
dejen al menos mis
granadas
y mis moras,
mis manzanas y mis
rejas.

4

Todo esto contenía
mi pequeño jardín.
Era un pedazo de
tierra custodiado
día y tarde por una
verja,
una reja castaña y alta
que
los niños a la salida
del colegio
saltaban fácilmente,
llevándose las manzanas
y las moras,
las granadas
y las flores.

5

Es cierto, no lo niego,
las paredes se caían
y las puertas no cerraban
totalmente.
Pero mataron mi casa,
mi dormitorio con su
alta ventana mañanera.
Y no quedó nada
del granado,
las moras ya no
ensucian mis zapatos,
del manzano sólo veo
hoy día,
un triste tronco que
llora sus manzanas
y sus niños.

6

Mi corazón se quedó
con mi casa muerta.
Es difícil rescatar
un poco de alegría,
yo he vivido entre



carros y cemento,
yo he vivido siempre
entre camiones
y oficinas,
yo he vivido entre
ruinas todo el tiempo,
y cambiar un poco
de árbol y de pasto
una palmera antigua
con columpios,
una granada roja
disparada en la batalla,
una mora caída con un niño,
por un poco
de pintura
y de granizo,
es
cambiar
también algo
de alegría
y de tristeza,
es cambiar también
un poco de mi vida,
es llamar también
un poco aquí a la muerte
(que me acompañaba
todas las tardes
en mi vieja casa,
en mi casa muerta).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

OVEJITAS DEL SEÑOR

El ministro Rodríguez Pastor —aún no liga, francamente, la sigla "RP"— podría protagonizar —así opinaría Nicolás Yerovi— un buen comercial de dentífricos norteamericanos. El doctor Alva Orlandini —pegan un poco más las siglas "JAO"—, uno de desodorante más bien nacional.

En este extremo, podemos explicarnos por qué, a fin de cuentas, el doctor Alva, que sobre el papel es más poderoso que Errepé, ha inclinado la boca en sus críticas al señor ministro de la Economía nacional.

En el fondo, el cajamarquino segundo vicepresidente de esta República del Señor

ha sentido el típico complejo nacional ante las importaciones

El doctor Errepé es nada menos que vicepresidente del banco al que le debemos, el doctor de Cajamarca solamente el vicepresidente de este país que debe.

El que no la debe, no la teme.

Y temer, es deber.

Débito ergo sum.

La verdad, según me han informado mis asesores, el banco al que se debe —el deber ante todo, el deber detrás del trono, confieso que he debido— tiene tantos vicepresidentes como se pueda pensar.

O sea, un apoderado del Bancoper que fue, es un mag-

nate en Chucuito (Puno) pero solamente un apoderado en el Bancoper. Un vicepresidente en el banco debido, tiene que hacer su cola en el ascensor, presentar sus documentos de identificación ante huachimanes que ganan más dólares que ustedes, dignos amigos lectores, y utilizar su bandeja de autoservicio en el bancario comedor de las hamburguesas a la lechuga que harían, francamente, mis delicias ahora que esto escribo y que el destino me ha impedido almorzar, amén.

Pero en el Chucuito-Perú sin hamburguesas que rebanar ese vicepresidente del bello y largo diente es el señor minis-

tro. Sí, el doctor Alva también comprende lo que es el *Know How* y el *Who is Who* en esta villa del Señor, villa sin piscina, por lo demás.

Este es el Perú.

La mejor forma que el Señor de la villa, es decir, el señor presidente, ha encontrado de ratificarle su confianza al apoderado del banco al que se debe en el Perú, no ha sido otra que enviarlo como su representante personal al trasquilado de ovejas en Puno, ahí donde la sequía es ley, constitución y biblia laica de la tragedia nacional.

Observó el ministro Errepé cómo a las ovejas les quitaban la lana, mientras la lechuga

disecada que el doctor Alva tiene en su despacho de —en el fondo y sin ofensa— cholo barato, iba perdiendo pluma tras pluma sin compasión, sin solución para la calvicie im- placable del complejo de culpa frente a los dentífricos norteamericanos.

Entonces el doctor Alva apagó su TV en blanco y negro mientras se arropaba en su poncho de bayeta de la tierra, mientras Errepé —en toda la gloria de su denticidad— apretaba el dócil control remoto de su pantalla panorámica.

La vida era así.

Roberto Matta

REORGANIMACION DE LA RAZON

En vez de decir cultura, que por poco parece un pacífico esperar de milagros que van a brotar de conciertos, de museos o de libros, es urgente decir agro cultura, porque los frutos de la tierra no son milagros; e inmediatamente denunciar la delincuencia cultural, como hay delincuencia religiosa, francesa o administrativa.

El duelo en la uña más bien ser que hacer o digamos el quehacer de ser buscando en cada recodo un recado.

Decir agro cultura en vez de cultura pues se trata de entretejer el terreno de nuestro entendimiento. Lo que cuenta al fin de cuentas es hacer las cuentas con lo que el terreno rinda a toda rienda sus frutos y sus pájaros.

Empezar a darse cuenta cómo es la agro cultura, dónde están las malezas, chapear, arar, regar, sembrar, asolear, llover y esperar hasta que en el terreno cultivado maduren sus frutos colgados de los árboles.

Paso al segundo paso construir un puente entre los arzobispos intelectuales y los maestros de escuela para que se alfabeticen los unos con los otros en vez de hacerlos vivir en salas de clases separadas que parecen luchas de clases entre los prestigiosos intelectuales y los verdaderos campesinos de la infancia. Son uno mismo.

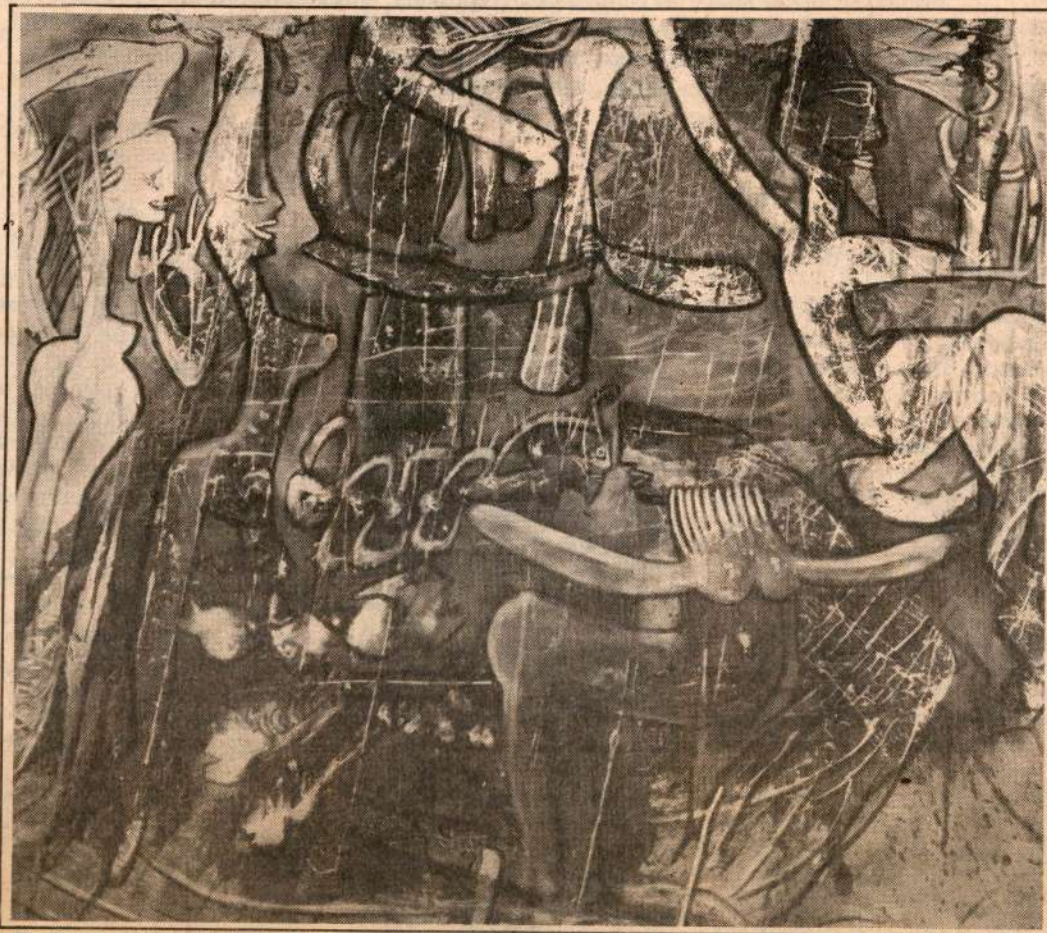
La verdad según la verdad es el entendimiento del niño y aquí principia la agro cultura de la cultura o de todas sus delincuencias.

Hablar con muchas voces y tocarse con la mano la verdad para sacarla de su jaula.

Cada una de estas propagandas es un cuento.

Suplico a vuestras mercedes que abran todas las puertas de la palabra latina no se atengan a esa como idioma, como raza, como calderas de piraguas colonizadoras o gruñidos de conquistadores. Si todos estos embustes gruñen en las entrañas de la palabra latino estas palabras tienen también un alma como un cántaro donde canta la maravillosa "invención" que se llama razón. Porque la razón es el despegado valiente de la lengua en el paladar. Con la despegada lengua no usar el sonido pero el furor de la razón y de todas las otras palabras pues el hombre nace con el hechizo de razonar como el pájaro nace con el hechizo de construir nidos.

Requiere la continuación de la verdadera historia representarse todas sus fases, representarse que las partículas crecen en átomos, los átomos crecen en moléculas, las moléculas en células, las células en órganos y tejidos que tejen el mono co-



El pintor chileno Roberto Matta, surrealista y comunista, uno de los grandes de este siglo, inaugura el martes 17 una muestra retrospectiva (1950-1982) en la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores).

mo el mono tejió el homo en tres millones de años. Sin rencores y con deleite preguntarte qué está tejiendo el homo.

Está tejiendo humanidad.

Suplico a vuestras mercedes que abra de par en par la furiosa palabra humanidad.

No sólo alabando llorona de compasión, caridad, cruz roja, o gotas de leche, pero la descalabrada alforja de humanizarse. Por debajo del entendimiento la razón empuja las raíces del homo en humanidad. Es todavía difícil de representarse lo que realmente es la humanidad como fue difícil para las células representarse el órgano.

Y no con piruetas de la razón, pues los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas, pero con todo el alcance de viejos amores cristianos y nuevos amores sociales nuestra especie está tejiendo humanidad, edificios de metamorfosis en que estamos encendidos. Representarse la génesis de ese universo social y sus chamusqueadas palomas jacobinas.

Representarse las agresiones transparentes, sus invisibles artillerías, los resortes y maquinarias de la corrupción, la burocracia o el militarismo y todas estas malezas en nuestro terreno agrícola.

Para que sea social, sociable y solucionante, nuestros ochenta



ta brazos con los ojos abiertos analizar y definir la delincuencia cultural. Porque *The voice of America* tendrán que cambiar de voz si la voz de Lincoln, de Jefferson, de Whitman no la apaga la espantosa caverna con aullidos radioactivos y franklinianos del jinete presidencial.

La verdad según la verdad es que en todos los pechos hay grandes temores de verse a sí mismos. Ver en nosotros mismos es el primer paso de la agro cultura revolucionante y venidera. Vemos viendo la delincuencia disfrazada de cultura en la media y calcetines televisados. El verbo ver necesita dos ojos el ver de la razón dos registros aunque parezca difícil



Matta visto por Posada.

de cumplir son estos verbos ver y otros más los famosos y ardientes ojos que vuestras mercedes necesitan para interrogarse en los escondrijos de sí mismos. Lo importante y significativo detalle con qué cultivar un ser humano en cada uno antes de morir, porque tantos han muerto sin conseguir ser humanos. Interrogarse.

A Sócrates lo asesinaron porque exigía a todos de interrogarse, a los potentes e impotentes, fue su blasfemia.

Espionarse, incurrir en este peligroso oficio sin los ataques de alabanzas para volvernos a ver sin reniego y hallar en el propio corazón los sobresaltos y fuerzas de amar, es decir, de arrancarse del alma por la gorda y bien criada idea de una vida real común, inteligente pues existe la emoción intelectual.

Es este el propósito de vivir juntos en nosotros como se tejen los rayos del sol para que en esta aventura no reviente pero reinvente siempre humanidad.

Inventar humanidad es lo que entreteje y crece en el homo sapiens en el homo faber como el gusano su seda que sea en las entrañas del corazón o en el alma de la guitarra. Crece como se hace la revolución en el sagitario del revolucionario. Para que no se fije en fingires pero se fije en más crecidos remedios la razón escucha atentamente sin rascarse la cabeza su oficio de humanizador.

Si el oficio de la razón fue abolir la esclavitud, el oficio de humanidad será abolir la industria bélica y con ella cambiar el rumbo del conflicto militar, sus enojos y sus castillos.

Los armamentos altos o acéuticos son mostazas de fuego que hay que ver como cadenas de esclavos.

Una autonomía titular que agro cultura las riquezas humanas en vez de las riquezas de papel.

Porque en el remolino de demencia en que vive *The American Way of Life* los pueblos viven armándose y comprando armas siempre más armadas al costo de todo lo que cuesta la salud física e intelectual.

Hambrientos, enfermos pero armados siguen comprando armamentos que engullen juventud sus talentos, sus artistas, médicos, campesinos en un demente remolino que todo militarista como un hoyo negro.

Para salir de esta esclavitud denunciar y analizar este *Colapsum* de la razón.

Y que no sea todo nuestro trabajo alharaca.

* Texto leído por el autor en Managua, durante la reunión del Comité Permanente del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América.



EL ESPEJO ROTO Y LA CARA QUE ASOMA

Eduardo Galeano

Los hispanoamericanos de mi generación, nacidos mientras la dictadura de Franco se alzaba sobre las cenizas de la república, aprendimos desde niños las canciones de los vencidos. Sentíamos y sentimos muy propias aquellas tonadas de los pueblos de España en guerra; y allá las cantábamos a todo pulmón mientras acá las susurraban, en el obligado silencio, los sobrevivientes.

Los escritores hispanoamericanos de mi generación fuimos para siempre marcados por nuestras tempranas lecturas de Antonio Machado, Pedro Salinas, León Felipe, Miguel Hernández, Lorca, Alberti y otros fecundos poetas acá prohibidos o mutilados por la censura. Los escritores españoles de mi generación, en cambio, los descubrieron después, trabajosamente y a escondidas. Nosotros tuvimos el privilegio de heredar la palabra de aquellos creadores exiliados o asesinados, mucho antes de que en España sus voces pudieran resonar plenamente.

menos espacios de encuentro y de reencuentro con nuestra América. No para redimirla, sino para que juntas digan y caminen. De redenciones, tenemos bastante. Muy nuestra sentimos una frase andaluza que hace poco recordaba Alfonso Guerra, y que es una suerte de declaración de dignidad: "En mi hambre, mando yo".

EL MUTUO RESPETO DE LAS DIFERENCIAS

Afortunadamente, ya no tienen peso decisivo en España los sectores que revelan todavía cierto complejo de inferioridad respecto al resto de Europa y a los Estados Unidos y que simultáneamente manifiestan una mal disimulada arrogancia ante América Latina y las demás regiones peyorativamente llamadas "tercermundistas". Vistos desde abajo, todos parecen gigantes. Vistos desde arriba, todos parecen enanos. El abrumador resultado de las elecciones nacionales demuestra una voluntad de diálogo de igual a igual con todo el mundo; y el actual gobierno subraya con palabras y con actos su propósito de fortalecer los vínculos solidarios de España con América Latina.

La profundización de estas relaciones implica no sólo una confirmación de las tantas cosas que España y América tienen en común, sino también un mutuo respeto y comprensión de las diferencias. Aquella realidad es otra realidad, España es una de sus madres históricas y culturales, pero no la única; y desde aquí no siempre resulta posible hacerse una idea cabal de las trágicas urgencias que aquellas tierras están viviendo.

Uno de los fundadores del Frente Sandinista en Nicaragua, Carlos Fonseca, solía decir que el verdadero amigo elogia por la espalda y critica de frente.



ces propias y complejas y que se desarrollan en realidades diferentes. ¿Solamente copias, solamente ecos genera América Latina? Eso parecen creer quienes reducen al peronismo a una mera reproducción argentina del fascismo, y quienes descalifican a la revolución cubana como mera versión tropical del stalinismo. La etiqueta stalinista se empieza a aplicar ahora, con la misma alegre facilidad, a la acosada Nicaragua. Ya se habla de Nicaragua como si Nicaragua fuera lo que sus enemigos quieren que sea. La promesa del paraíso se ha convertido velozmente en una certidumbre de infierno, desde el punto de vista de ciertos espectadores de la historia siempre dispuestos a sentirse por ella traicionados.

¿COME MISERIA LA LIBERTAD?

Tras el entusiasmo novelero, el novelero desencanto. Y sin embargo, no pecamos de exagerados si decimos que el destino de la democracia y la cultura de América Latina se está jugando en estos días en Nicaragua, y que por lo tanto se está jugando allí, en buena medida, el destino de la democracia y la cultura hispánicas. Es aquella, repetimos, una realidad diferente. En América Central muere, antes de cumplir quince años, la mitad de los niños que nacen. Comete este crimen perfecto un sistema cuya cara jamás veremos en ninguna página policial: ese sistema, organizado para pocos, mata por enfermedad o por hambre a la población que le sobra. En aquella región, Washington pone dictadores como la dirección de una empresa designa gerentes, y a veces los saca por bajo rendimiento. Diferente, sí. Pero en ese pedacito de la vasta comunidad de habla española se está dilucidan-

do ahora una cuestión esencial para todos nosotros, dave de la angustia y la esperanza del mundo contemporáneo: ¿Es la libertad un lujo solamente posible para los países ricos? ¿Es la libertad, por lo tanto, una parte del botín que esos países ricos arrancan a través de la estructura internacional de la piratería? ¿Es la libertad incompatible con la justicia social en los países pobres? ¿Como miseria la libertad?

De ahí viene, creo, la furiosa ofensiva contra Nicaragua. En aquel país pobre y chiquito se está poniendo en evidencia, una vez más, que no hay nadie más stalinista que la estructura imperialista de poder. La prensa norteamericana brinda información de sobra acerca del apoyo de Reagan a los carniceros de la dictadura de Somoza, que habían sido perdonados y liberados por la revolución más generosa de la historia humana. La administración norteamericana está destinando abundantes fondos públicos al asesinato de nicaragüenses y al sabotaje de las plantaciones de algodón y de café que brindan a Nicaragua sus escasas divisas. Así quienes obligan a Nicaragua a defenderse, pueden acusarla de defenderse; quieren que Nicaragua se convierta en un cuartel, un cuartel de hambrientos, para que el mundo confirme que en los países pobres no hay opción de cambio: condenados a la opresión por Dios o por los astros, sólo pueden cambiar una dictadura por otra.

QUIERE NACER Y NO LA DEJAN

De la solidaridad internacional depende, en gran medida, que Nicaragua pueda ser Nicaragua. La obligada militarización de una sociedad sitiada e invadida pone en peligro el desarrollo de una experiencia que ha mostrado, ya, resultados asombrosos. En ese país exprimido por la dinastía Somoza, arrasado por un terremoto y una guerra y ahora acosado por la mayor potencia del mundo, hay un millón de personas estudiando. La democratización de la cultura ha sido, desde el principio, uno de los objetivos primordiales del proyecto sandinista.

La revolución triunfante se propuso nicaragüizar a Nicaragua. El país se ignoraba a sí mismo. La realidad plena había sido tradicionalmente escamoteada por

el elitismo y el racismo. La cultura nacional estaba encerrada en doble jaula: socialmente, como privilegio de una clase; geográficamente, como monopolio de una región. ¿Qué había más allá de los estupendos poetas, los muy escasos centros de educación y las ciudades de la costa del Pacífico? El rescate de la cultura popular y de la pluralidad nacional formó parte, desde el principio, del mismo proceso de nacionalizaciones que pasaba por la recuperación de los latifundios de Somoza, el sistema bancario, el comercio exterior y las industrias básicas. Ya en la campaña de alfabetización Nicaragua empezó a multiplicarse en extensión y en profundidad. Monte adentro, en remotos parajes, los jóvenes alfabetizadores enseñaban y también aprendían: descubrían los países secretos que su país escondía. La capacidad creadora de los olvidados de siempre empezaba a incorporarse a una cultura nacional que entonces empezó a ser de veras nacional. Además, la ejemplar campaña de alfabetización no fue una campaña de castellanización compulsiva, sino que se llevó adelante en tres lenguas, aunque fueran muy minoritarias la población negra de habla inglesa y la población indígena de lengua miskita. Por primera vez se invitaba al diálogo a esas poblaciones marginadas y se les reconocía el derecho a su propia voz. Parece una trágica ironía que algunos indios miskitos, manipulados por los aprovechadores de su secular aislamiento, estén peleando ahora junto a los guardias somocistas por la restauración de una dictadura que jamás los consideró personas.

Tomás Borge ha sabido definir a su tierra. "Aquí somos todos", dijo, "pobres y poetas". La revolución que no había fusilado a nadie, la que alfabetizó también a los verdugos presos, está siendo obligada a concentrar en la defensa nacional recursos materiales y humanos imprescindibles para la fundación de la nueva Nicaragua. Las coartadas del enemigo ofenden la inteligencia. Son las de siempre. ¿Que Nicaragua es segundo violín de la sinfónica de Moscú? Este pobrísimo país quiere nacer y no lo dejan. De eso se trata. Hace siglos que América Latina quiere nacer y no la dejan.

LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA NOS ESTIMULA

Aquí, lenta y larga ha sido la noche. Tras los años de la represión, España se está descubriendo, se está redescubriendo, a sí misma. Con nuevos ojos, en el despertar de la democracia, España empieza a verse en su propia diversidad; y empieza a reconocer, en ella, su identidad verdadera. Es una identidad de contradicciones, porque está viva, y contradictoriamente se manifiesta. Nación de naciones, múltiple de pueblos y de ideas, de culturas y de lenguas, España despliega la fecunda pluralidad que la hace singular. Lo está haciendo a través de un proceso difícil, amenazador y amenazado; pero lo está haciendo.

El exilio, dura lección de humildad y de paciencia, nos ha hecho compartir con los españoles el tiempo de la resurrección democrática. Mucho nos estimula este proceso. No para repetirlo, que de copias también tenemos bastante; pero sí para impulsar el desarrollo de originales experiencias de cambio en nuestros países. Cambio para que coman los hambrientos, y cambio para liberar las energías creadoras largamente prisioneras.

América está viviendo, de México al sur, una época de convulsión y revelación. Le han atado las piernas para que no pueda moverse sin muletas coloniales; y le han roto el espejo para que ignore y desprecie su propia imagen. Ahora están estallando las ligaduras y América empieza a revelar su verdadero, su escondido rostro. La esperanza, que se alimenta de sueños y también de sangre y mierda, está lanzando a América al camino, a caminar a los tumbos, a los tropezones, como sea. Mucha carne humana pica la máquina de la muerte, asesinatos visibles y asesinatos invisibles que el sistema comete cada día, crímenes de cuerpos, mutilaciones de almas; pero en el fondo sabemos que no habrá máquina de la muerte capaz de parar tanta pasión de vivir.

Un poeta español que murió en el exilio, uno de aquellos poetas que tanto nos enseñaron, escribió una vez que los sueños son verdaderos sueños cuando se desensueñan y encarnan. En esto estamos.

LA NUEVA IZQUIERDA HA ENVEJECIDO

Eduardo Figari

Si compartiéramos la opinión de Agustín Haya, que la semana pasada escribió aquí que todos los proyectos, en todas las variantes, de las clases dominantes están definitivamente agotados y fracasados, no nos preocuparía mucho el futuro. El socialismo no encontraría resistencia y su futuro estaría asegurado.*



Creo, sin embargo, que la situación es diferente. En medio de la situación desesperada del país la izquierda no logra convertirse en alternativa y más bien vemos cómo se erosionan nuestras bases y se restringe el espacio que ocupamos. Algunos desesperan. Para Pablo Macera parece inevitable un destino autoritario del socialismo en el Perú. Esta semana Pábara cruzó el río y sacó la conclusión política correspondiente: entre Sendero y el APRA no existe espacio político alternativo. Esto significa que la herencia de Mariátegui ha sido dilapidada y el marxismo derrotado. En Izquierda Unida está la posibilidad de desvirtuar estas opiniones.

LO NUEVO ES IZQUIERDA UNIDA

Se requiere ahora la mayor madurez para comprender que estamos enfrentados a una tarea que compromete solidariamente a todos los sectores, generaciones y tendencias que hemos confluído en IU. La posibilidad de un socialismo peruano y democrático está allí. Y este dependerá mucho más de las características del bloque social que se configure para conquistarlo que de los esquemas mentales que los dirigentes podamos elaborar ahora.

Parece no haberse entendido que Izquierda Unida significó la apertura de una nueva perspectiva a partir de la quiebra de la hegemonía del APRA en el movimiento democrático. Significó el inicio de una redefinición del mapa de la izquierda, relegando el viejo triángulo Moscú-Pekín - Nueva Izquierda.

El proyecto de fundación de un partido de la nueva izquierda, de los autodenominados mariateguistas demuestra esa incompreensión. Queda claro que no se trata de un saludable proceso de unidad de algunos grupos dentro de IU, sino de la fundación de un nuevo partido. Esto sólo puede justificarse si se piensa que existe un vacío político por llenar, un bloque social que no encuentra canales de organización y representación política, y un proyecto por plasmar. Por eso no se fundan partidos con vigencia histórica a cada rato. De prosperar este proyecto, inevitablemente se desarrollará como alternativa a IU y

alimentará el resurgimiento de las capillas que trabajosamente estamos desarmando. A la base está la idea de un partido de masas que se convierta en "eje" de IU, entendida como frente entre los bloques del esquema triangular. No puedo entender de otra manera la decisión de fijar fecha para un congreso de unificación cuando recién dentro de un mes se buscarán los acuerdos políticos que le den base. Sobre todo si consideramos que todo está en debate, y hay posiciones que ocupan un amplio espectro. Tampoco de otra manera me puedo explicar el carácter excluyente de la reunión, sobre todo después de la excelente experiencia de la reunión ampliada de IU que avanzó de manera decisiva.

Creo que no termina de valorarse la trascendencia de los acuerdos de IU. Su puesta en práctica, con la incorporación de todos los militantes mediante afiliación individual, con derechos y deberes individuales, así como con mecanismos de elección de las instancias de dirección y de disciplina, coloca a IU en vías de desarrollarse como partido político. Aun a pesar de la escasa conciencia que hay de ello y el proceso más o menos prolongado que supone. La contradicción con los partidos actuales está latente y su desarrollo tarde o temprano nos colocará ante una encrucijada.

A estas alturas, enfrentados a este reto y con múltiples obstáculos por vencer, lanzar un nuevo proyecto de masas es un grave error. El encaramiento y solución de los dos grandes problemas políticos que tiene la izquierda —la relación de socialismo con democracia y con nación— no requiere de nuevos partidos. IU representa la herencia mariateguista y debemos desarrollarla como tal.

EL ESTADO DE DERECHO

La incompreensión de la cuestión democrática en el Perú de hoy nos mantuvo despistados en todo el periodo final de la dictadura militar, y amenaza convertirse en un factor de derrota.

En el Perú la democracia está planteada de manera concreta como la aspiración de todos los peruanos a ver plenen-

te respetados nuestros derechos como ciudadanos. Es cierto que eso no sería aún la democracia real del socialismo. Para demoler el imperio actual del abuso, la arbitrariedad, la ilegalidad e impunidad en el ejercicio del poder significaría una verdadera revolución política y el fin de la hegemonía de la gran burguesía. La vigencia cabal de la propia legalidad establecida es incompatible con el poder estatal vigente. Es por ello que, como lo demuestra la experiencia del cono sur y la nuestra, en situaciones límite las clases dominantes terminan negando la propia legalidad constitucional.

Las grandes conquistas democráticas y antiferaudales de la humanidad tienen un profundo contenido revolucionario. Los derechos humanos, el pluralismo político, el sufragio universal, el Estado laico (separado de la iglesia y, diríamos ahora, de las ideologías) mantienen plena vigencia y no pueden ser suprimidas en el programa del socialismo. Es más, constituyen condición ineludible para que éste se abra paso. Por eso crítico formulaciones existentes en programas de izquierda que limitan el pluralismo a los partidos que el poder considere populares y nacionalistas; que establecen como principio del Nuevo Estado la desigualdad del derecho de los ciudadanos en virtud de la clase social a la que pertenecen; que promueven la despolitización y restricción del ámbito de los partidos políticos al limitar el sistema representativo con un indirecto y vertical sistema corporativo que tiende a convertir a los representantes en comparsas del poder; que en lugar de promover la expansión de la sociedad civil y sus instituciones, postulan la concentración del poder en el Estado y la absorción de la incipiente sociedad civil por éste.

Aterricemos, como diría C.I. Degregori, superemos los esquemas y convirtamos la democracia en una fuerza de masas para el socialismo.

* El domingo pasado aparecieron los artículos de Agustín Haya ("El Caballo Rojo") y de Carlos Iván Degregori ("El Diario") en torno a la unidad mariateguista. Aquí se intenta una perspectiva particular y distinta. (N.R.).



Don Jorge y doña Victoria rodeados de sus hijos y sus trece nietos.

Un domingo en familia

JAVIER, EL HIJO AUSENTE

Rosalba Oxandabarat

Veinte años son mucho tiempo en términos de una vida humana. Separan al recién nacido desamparado del muchacho autosuficiente, a éste del cuarentón que comienza a encarar la irremediable madurez, al cuarentón pleno del sesenta que ya ha vivido la cotidianidad de la vejez. Veinte años son también muchos para cubrir la memoria de un muerto. En este caso, sirven también para verificar el acierto de las obligatorias palabras que se han dicho ante la tumba reciente: "... y vivirás para siempre entre nosotros...".

de Javier, mirada clara y hospitalidad de patriarca, el bastión inmovible del culto a su muchacho. A sus años, no tiene pereza ni dudas para trasladarse a Puerto Maldonado cada vez que puede, para asistir a los homenajes que las distintas genera-

ciones de peruanos van tributando a Javier a medida que lo descubren.

—He formado esta familia a base de esfuerzo—, dice don Jorge Heraud y en la grabadora se oye el fondo de risas de niños y charlas cruzadas—y estoy muy

satisfecho, pero siempre sentimos la ausencia de Javier, que era el nexo entre nosotros. En todas sus cartas hablaba de que fuéramos unidos... Hoy día, que estamos todos juntos, hemos brindado por Javier. Sabíamos que estaba presente...

(El retrato de Javier campea en la chimenea).

JAVIER ESTA VIVO

—Los primeros cinco años fueron una tortura —rememora el padre—. Nos invitaban a homenajes y yo no podía soportarlos. Me emocionaba demasiado. Pero cuando he visto cómo Javier es recordado en la juventud, las promociones escolares y universitarias, en los colegios que llevan su nombre, todo esto me ha dado fuerzas. Entonces me he enfrentado a la realidad y he visto que Javier está vivo, y hay que exaltarlo y llevarlo adelante... Pero los otros hijos han crecido, son hoy hombres y mujeres maduros, algunos con hijos ya jóvenes. Gustavo, el niño tan presente en las cartas de Javier, es un abogado de treinta años. Y Javier sigue siendo un adolescente, con edad aproximada a la de sus sobrinos: es un muchacho el que recuerdan, son las alegrías y preocupaciones y penas de un muchacho las que esta madre de cabeza muy blanca, que festejó su día con todos los hijos y nietos y una ausencia, rememora. (No, no grabé nada:



Veinte años hace que fue asesinado Javier Heraud. Poeta, guerrillero y miembro de una familia que no sólo no lo ha olvidado sino que a su manera lo ha hecho crecer, mantenerse, participar en la vida diaria de los padres, los hermanos, los sobrinos. Con la vergüenza inevitable que a veces conlleva esta profesión, sobre todo cuando nos toca hurgar, meternos en la privacidad de la gente, llegamos este domingo de las madres, cuando faltan 7 días para que se cumplan exactamente los veinte años de la muerte de Javier, a la casa de sus padres en Miraflores (cálida casa, ancha, su "casa muerta", sobreviviente familiar en este ex balneario que día a día se destruye a sí mismo con inconciencia inmobiliaria, para ir logrando la sobrepoblación, la contaminación y la fealdad). Llegamos, pero no encontramos ningún duelo. Encontramos una gran familia donde están representadas todas las generaciones, riéndose, charlando, posando para las "fotos del recuerdo" (mi Sole, que ha crecido sin abuelos y sin primos, se deslumbró y se precipita en los brazos del abuelo). Es el papá

hay penas que no se tocan ni se explican. Se pueden comparar, y ni siquiera eso es lo mismo. Las mujeres con hijos sabrán entenderlo).

—Javier era extraordinario —dice el padre—. Tierno y muy humano. Se preocupaba mucho por la gente humilde. Cuando hicimos una vez un viaje a Huaraz, recuerdo que dijo: no hay derecho a que esta gente viva así. Hay que hacer algo para liberarlos de esta miseria tan espantosa. Y lo dijo en una carta que escribió a su madre: "Me voy a luchar por los pobres de mi país...".

La conversación sigue rumbo a los erráticos. El padre rememora al hijo, al ser cotidiano, el estudiante, el hermano que cuidaba a Gustavo por las noches, y al poeta, al hombre político, a su opción. Sólo demuestra admiración y afecto por los compañeros de Javier: la teoría del "muchacho arrastrado" a una acción aventurada no halla ningún eco en este hombre que reivindica la conciencia total en la elección de su hijo. El sabía que no iba a triunfar, dice. Sabía que iba sólo a incitar a la lucha, y presintió su muerte, sostiene.

—Cuando se tradujeron los poemas de Javier al francés —cuenta— en *Le Monde* salió un artículo que decía que Javier Heraud tenía que morir a los veintidós años, porque había sido uno de los poetas más visionarios de la historia. Porque nunca nadie había predeeterminado cuándo y cómo iba a morir. El lo dice: voy a morir en otoño, con una ancha herida en mi pecho, entre hojas de árboles de castañas. Y el único lugar donde hay castañas, aquí, es en Madre de Dios. En su verso a las moscas, Javier dice: "Sólo espero no alimentarla/ y no verla en mis entrañas/ el día que si acaso/ me matan en el campo/ y dejan mi cuerpo bajo el sol". Y cuando el 17 de mayo yo llego a Puerto Maldonado y hablé con el doctor Del Río, me dijo que mi hijo tenía un boquete en el esternón, que estaba cubierto de moscas...

Don Jorge Heraud cuenta de la devoción de la familia por Javier, de cómo la transmiten a los más jóvenes. Los pequeños conocen y recitan los versos de Javier. Las sorpresas constantes de varios miembros de la familia al ser reconocidos por el apellido en los lugares más disímiles, o al ver cambiados sus nombres por el de Javier, por involuntaria asociación de ideas de la gente. Muerto Javier, es como si enviara, para el padre, constantes datos sobre su sobrevivencia. El vive, afirma con certeza.

—Hay cosas muy emotivas. El 17 de diciembre fui a Andamarca, en Santiago de Chuco, como a cuatro mil metros de altura. Allí los padres de familia, con su modesto peculio y su esfuerzo levantaron una escuela que se llama Javier Heraud. Me invitaron a inaugurar el busto de Javier que hicieron en el colegio. Y me im-

pecto ver que sus versos habían sido traducidos al quechua, y escuchar niños de ocho a diez años declamando mi patria es hermosa en quechua, y *El río*, entre cuatro o cinco niños, y comprendí el impacto que Javier había logrado entre los indígenas, entre los pobres...

HABLA CECILIA, LA HERMANA

—Durante muchos años lloré mucho a Javier. Todos los años, cada 15 de mayo, creo que con un poco de masoquismo, compraba los periódicos, me ponía a leer lo que decían, me encerraba en el cuarto a leerlos y llorar. Javier es una persona que hace falta. No fue una persona intrascendente. No sólo lo que llegó a significar humanamente, políticamente, como poeta, sino a nivel familiar: como hermano, como hijo. El llenaba esta casa. Era el compañero, para mí, obligado en fiestas, por ejemplo (me llevaba año y medio). En esos tiempos a una muchacha se la preparaba para el hogar, no era como ahora, tan sencillo, estudiar, realizar otras actividades. Javier era en la casa el que me apoyaba, me daba ánimos, estudia si quieres hacerlo, me decía, por ejemplo. Era de verdad un compañero, y entonces esta

había sido el mundo de Javier, conocer a los que fueron sus compañeros, entrevistarlos, llegar a entender que realmente él tomó una opción. Porque mientras tú creas que a tu hermano lo engañaron, lo manejaron, es terrible. Pero cuando llegas a darte cuenta que a los veinte años fue un hombre íntegro que dijo, bueno, ésta es la solución, viable o no, equivocada o no, pero fue la que él eligió, hasta las últimas consecuencias, te sientes mejor.

Javier apretó, en esos últimos tres años, las experiencias que no podría desarrollar luego. Todo, lo que hizo a partir de los dieciocho años hasta que muere: viajó, por Europa, por Asia, compuso...

Pero si tú piensas que el máximo, el principal valor, es la vida, obviamente, entre Javier muerto y Javier vivo no hay elección. Tú tienes el caso de gente exiliada, perseguida, torturada, pero mientras hay vida, bueno, se mantiene la promesa, la esperanza. Y ya no lo tenemos acá. Bueno, entonces con lo que te queda tienes que reconstruir, y tienes que seguir viviendo. Buscas entonces, en la medida de lo posible, la verdad dentro de esa muerte. Eso es lo que yo he tratado de hacer, y sigo tratando de hacer.



Don Jorge, el padre de Javier

muerte no sólo fue ese golpe que fue, sino que de alguna manera frustró también mi propio desarrollo. Porque los diecinueve años que yo tenía entonces no son los diecinueve de una chica de estos días. Lloré doblemente a Javier, porque me hizo mucha falta. Luego pasaron los años, hubo una evolución política, vivencial, y comencé a asumir a Javier de otra forma. Comprendí que no era justo seguir llorando a Javier y comencé a interesarme por las cosas de Javier, por su proyección, desde otro punto de vista. Y estoy mejor ahora, más contenta.

Toda esa cosa premonitrice de Javier, no sólo la que se refleja en su poesía... Por ejemplo, a él le preocupaba mucho la música, las canciones, decía que hacía falta poesía para poder componer canciones. Por eso mi padre se emocionaba tremendamente cuando se recita o se canta la poesía de Javier, porque es un poco como si se estuviera cumpliendo lo que él deseaba.

A mí me ayudó mucho el tratar de acercarme a lo que

Y quisiera agregar algo. La casa de los Heraud, la casa de Javier, va a venderse. Los tiempos son duros, y temo, tememos, que su vieja casa sea pasto de inmobiliarias. Destruir el escenario de su vida, el tema de uno de sus poemas más hermosos. En uno de sus muros, Javier, cuando lo estaban construyendo, metió entre ladrillo y ladrillo una botella con un poema adentro. Allí está en manuscrito, velando las paredes de la casa. Vuelvo a leer *Mi casa muerta* y comienza: "No derrumben mi casa/ vieja, había dicho./ No derrumben mi casa". ¿Existe en este país el afinado oído que recoja, en estos ruidos que nos aturden, la voz, el pedido de un poeta muerto hace veinte años?

(Pienso en la casa de Eguren en Barranco. Las veces que hemos escuchado: "Ah, ah, hay que hacer algo") Y que quizás sea un lujo que no podemos darnos —dado que no nos damos casi ninguno— el preservar para los que vengan su "casa muerta". Pero no deja de ser triste.

CARTAS

Camagüey, 12 abril 1962

Queridísima madre:

Te escribí hace dos días desde Santa Clara. Mañana salgo para Santiago de Cuba, en el oriente de Cuba. Estoy pasando días maravillosos, unido estrechamente con el pueblo de Cuba. Camagüey es una ciudad de 190,000 habts., colonial (el estilo) y muy hermosa. Hoy hemos visitado una granja del pueblo, es decir, lo que era antes una gran hacienda convertida ahora en granja de los campesinos. No sé si una carta desde Santa Clara te haya llegado y otras más que te he enviado. En la otra te contaré nuestro encuentro con Fidel, el hombre de la revolución, y que fue sencillo, normal y amistoso. Se interesó vivamente por nosotros y bromeó, etc. Pero también he conocido al campesino cubano, al obrero, al trabajador, al hombre sencillo de la calle que apoya en cuerpo y alma a la revolución.

Ahora estoy alojado en el primer hotel de Camagüey y no debo repetirte que el trato y la comida con formidables. En La Habana no nos han dicho dónde nos van a alojar pero parece que será en las antiguas casas de los millonarios y que fueron abandonados por ellos.

¿Cómo están Uds.? Si supieras cómo los extraño, cómo quisiera recibir aunque sea una carta tuya para saber de mi papá, de mis hermanos, de mi mamá, en fin, de todos. Tú bien sabes que este viaje para mí era necesarísimo como el sol; que aquí voy a estudiar, voy a hacerme una carrera plena y entera, mientras que en Lima no sabía qué hacer, etc.

¿Qué hacen todos? ¿se sientan a la mesa a la una, almuerzan, comen uvas, cada uno se va a trabajar? ¿Tú tan cariñosa y buena madre como siempre? ¿Y tus dolores al cuerpo pasaron? ¿Mi papá regaña como siempre? Yo le escribí desde Arica, pidiéndole me perdonara por haber viajado, pues yo sé que él no quería. Qué se va a hacer. Aquí estaré contento estudiando pero triste por no estar cerca de Uds. *Este sí es un país libre*. Si el mío, es decir, el nuestro, fuera libre, yo te podría escribir directamente. Pero no, la policía lee e impide que lleguen las cartas. Ojalá que el investigador que lea ésta (si es que la lee) sea comprensivo (algo de ellos se puede pedir) y deje que llegue a tus manos, porque sé lo que significa para ti y para todos recibir una carta de una persona ausente.

Mamá, papá, hermanos, yo los quiero a todos y ojalá Uds. no se olviden de mí. Te besa, los besa.

Javier

P.S. Ya te diré dónde y cuándo me podrás escribir. Seguramente me ha llegado una carta de Dégale, ya me la mandarás ¿Me gané los Juegos Florales? Ya me contarás. Mientras tanto, pórtense bien, ayuden en lo que puedan que aquí yo los recuerdo.

Javier

P.S. ¿Coco se va a Inglaterra a perfeccionarse? Ya me contarás.

Chau

La Habana, 16 de mayo de 1962

Queridísimo papá:

Pienso tal vez estés resentido conmigo porque no te escribo. ¿Pero, no es acaso lo mismo tú que mi mamá? ¿No son acaso los dos una misma carne y un mismo espíritu? Si te escribo a ella es porque siempre la madre se preocupa más y siempre el hijo se dirige primero a la madre.

No te imaginas cuánto he pensando en ti todo este tiempo, a diario y a menudo. Yo sé, lo sé tan bien como tú, que nosotros nos queremos, aunque en Lima no parecía y peleábamos tanto y discutíamos tanto. Yo siento que cada día me parezco más a ti, y que todo lo que hago es una continuación de lo que tú quisiste hacer y no pudiste. Yo sé bien que tú no me formaste para que yo fuera rico (aunque tú fuiste mucho más pobre que yo) sino para que fuera honrado y consciente, y yo creo ser ahora honrado y consciente conmigo mismo, y eso es lo importante. No importa lo que pueda sufrir yo ahora o tú con esta separación. Los sufrimientos nuestros no deben detener una vida. Yo sé que tú tienes ideas completamente opuestas a las mías, pero ¿ya eso a ser obstáculo a nuestro cariño? No, de ninguna manera. En fin, papá, escríbeme pronto y a menudo, cuéntame de ti, de tu salud, y de todos, y trata de ser comprensivo con mi mamá y hermanos, que nosotros constituimos la familia más hermosa de la tierra y creo sinceramente no hay una como la nuestra, ¿no te parece? Y que aunque yo esté lejos estoy dentro de Uds. y con Uds. en el almuerzo, y en todos los actos de la vida.

Te abraza tu hijo que te admira

Javier

—Para comenzar esta conversación quisiera pedirles que refieran las circunstancias en las que conocieron a Javier Heraud.

—Washington Delgado: Conocí a Javier Heraud en 1958, cuando comencé a trabajar como profesor en la Universidad Católica. La promoción de Javier era excelente e inmediatamente me hice amigo de los que estaban más interesados en la literatura; además de Javier, estaban Luis Hernández, Pesce, Oscar Imaña, entre otros. Era, de hecho, una generación trágica, pues han muerto tres de sus miembros, y de una manera dramática: Pesce murió ahogado en la playa por salvar a un chico; Lucho Hernández se suicidó y Javier Heraud murió en la guerrilla. Me hice amigo de ellos y como en esa época yo también enseñaba en La Cantuta, cuando llegaba por las tardes nos íbamos a tomar un té a un sitio que se llamaba "El wantán frito". Llegábamos y nos sentábamos a conversar, y Javier era uno de los más interesados en cuestiones literarias, al igual que Lucho Hernández, además, los dos ya escribían poemas. Javier me enseñó poemas que me parecían muy buenos, porque traían una cosa nueva. Yo recién había regresado al Perú y no tenía conocimiento de otros movimientos poéticos diferentes a los de mi generación. En la Católica se forma uno de los núcleos poéticos, integrado, entre otros, por Heraud y Hernández; el otro se constituye en San Marcos, con Calvo y Corcuera. Justamente con el poemario *El río*, de Heraud, que era un nuevo tipo de poesía, Javier Sologuren inaugura una serie de publicaciones con el sello "Cuadernos del hontanar". Ese fue el contacto público que tuve con Heraud. Pero también hubo el contacto humano. Javier era un hombre muy bueno. Nunca me hubiera imaginado que después iba a morir en una guerrilla. Javier era muy amable, muy amigable y muy sencillo, aunque a veces le gustaba posar un poco como el artista adolescente, era medio joyceano.

—Antonio Cisneros: En esa época San Marcos estaba en La Casona del Parque Universitario y la Católica en la Plaza Francia, y eran, fundamentalmente, por lo menos en los estudios literarios e históricos —no existían las ciencias sociales contaminadoras, como hoy día— universidades humanistas, de creadores, de patio, y las conversaciones eran en torno a los maestros y entre los amigos. A Javier lo conocí en el patio de la Católica; a mí me interesaba la poesía y ya Javier tenía su pequeña fama de poeta, aunque todavía no había publicado su primer libro, que lo haría ese mismo año. Nos fuimos volviendo amigos. Paralelamente, un grupo, en el que estábamos gente de la Católica y de San Marcos, había alquilado una casa en la bajada de los baños



Washington Delgado.

Beatriz Suárez

él, más bien, informaba. Tengo sus dos libros dedicados, pero *El viaje* tiene una dedicatoria en los siguientes términos: "A Antonio Cisneros, con plena fe en su destino poético". Javier tenía 19 años y yo 18, y esa era la dedicatoria que un mayor le podía hacer a un joven, y no era en broma. Los poetas de entonces eran bien poetas, se la creían, y Javier formaba parte de ese estilo de gran solemnidad y plena fe en la poesía. Javier asumía las cosas con gran seriedad.

—W. Delgado: El grupo que él formó en la Católica era un poco sorprendente porque en esa universidad casi no habían existido grupos literarios. En esa época eran muchos los que escribían poesía, pero los más destacados eran Heraud, Hernández, Martos y Cisneros. Y justamente Heraud, más que Hernández, busca el contacto con el otro grupo de poetas sanmarquinos que mencioné anteriormente, y organizan recitales y otras actividades comunes. Javier era muy espontáneo y se llevaba muy bien con la gente de San Marcos, con Calvo, con Mario Razzeto. Hay un momento en el que Javier se desentiende de la Católica y se mete más a San Marcos porque allí la actividad literaria era mayor, había más movimiento y se publicaban cosas. Tenía una tradición mayor. En cambio, en la Católica, no había esa tradición detrás; había, es cierto, algunos profesores como Ratto, por ejemplo, pero la actividad sanmarquina era más continua.

—A. Cisneros: En San Marcos había un elemento político, aunque la Católica también estaba politizada en ese tiempo; yo he sido dirigente estudiantil y me botaron por eso, y a ti, Washington, también te botaron como profesor por cuestiones políticas. Sin embargo, en San Marcos había una política menos doméstica, de proyección nacional, y Javier también tenía un interés político. San Marcos pesaba más, teóricamente hablando, pero en la realidad, en esos dos últimos años de la década del 50 y tres o cuatro primeros años de la década del 60, la Católica ofrece una alternativa poética mucho más interesante que San Marcos. Quiero decir que los amigos sanmarquinos —que después evolucionaron en su estilo—, Calvo, Corcuera, Razzeto, estaban de algún modo muy entroncados con una retórica declamatoria y realista, mientras que los de la Católica, quizá en parte por no tener una tradición previa, inauguraron una manera de decir de la cual Javier es adalid, una manera mucho más sencilla, más directa de enfrentarse a las cosas, y me parece que de algún modo tenían más criterio de originalidad.

—W. Delgado: Es cierto, y creo que eso se debía a que los poetas de San Marcos estaban más en contacto con los poetas de la generación anterior, y sobre todo con los poetas que

Conversatorio JAVIER HERAUD, EL POETA Y EL MITO

Hoy, 15 de mayo, se cumplen veinte años de la muerte de Javier Heraud (1942-1963) ocurrida en Puerto Maldonado, cuando formaba parte de una columna guerrillera. Poeta y guerrillero, tenía apenas 21 años cuando encuentra la muerte de manera violenta. Este hecho trágico conmocionó a la opinión pública y marcó a toda una generación de intelectuales y artistas, mientras paralelamente la figura de Heraud crecía hasta alcanzar las dimensiones del mito y del símbolo. En un largo conversatorio —por necesidades periodísticas y de edición, en algunos casos hemos recortado las intervenciones de los participantes u omitido las intervenciones del moderador— Washington Delgado y Antonio Cisneros, poetas y profesores universitarios que en los comienzos del 60 estuvieron cercanamente vinculados a Javier Heraud, van reconstruyendo el ambiente de la época, sus matices políticos y culturales, para darnos una imagen profundamente humana del héroe, al tiempo que sitúan en su contexto la figura del poeta y guerrillero y hacen la valoración de su obra literaria y de su personalidad histórica, que se acrecientan con el tiempo.

de Barranco, a la que llamamos "La casa de la poesía". Allí hacíamos recitales, fiestas y jaranas con unas sangrías increíbles que preparaba Javier. Eso fue reforzando nuestra amistad. Después participamos juntos en recitales e hicimos esas cosas que hacen todos los muchachos que escriben poesía, es decir, mostrarse los poemas. Recuerdo que yo iba a sacar una revista, que nunca salió, y comencé a recopilar material; entre ese material yo tenía el manuscrito del poema de Javier "Yo no me río de la muerte", pero lo presté para la edición que se hizo de la poesía completa de Javier y nunca me lo devolvieron. Pe-

ro parece que Javier no me mostraba sus poemas para conocer mi opinión; él, generalmente, mostraba cosas ya hechas; yo sí recuerdo haberle pedido su opinión, pero, finalmente, todos los poetas de entonces, Javier, Hernández, Marco Martos y yo, a quien le pedíamos opinión, aparte de los maestros como Washington Delgado y los otros poetas mayores, era a Mario Sotomayor, que era un poco el oráculo nuestro y probablemente el más brillante de nosotros. Javier era muy sencillo. Tú, Washington, dices bonhomía. Creo que incluso, sin ánimo de dibujar la imagen del gran hé-

roe que es, Javier era dulce y, a veces, bonachón. La gente que no lo conoció se lo imagina como una especie de puño de acero levantado. No, Javier más bien tenía algunos rasgos ingenuos. Era sencillo, pero en lo tocante a la poesía no era particularmente sencillo. Tenía un elemento externo, que no era la pose medio "beatnick" que tenía Lucho Hernández sino la asunción muy solemne de la poesía. Había que verlo recitar o mostrar sus poemas. Javier no tenía empacho en ponerse a decir en el patio, en voz alta, un poema que había hecho. No es tanto que él consultara a sus amigos poetas;

practicaban una poesía social, como Romualdo y Rose, que influyen claramente sobre Corcuera y Calvo, respectivamente. Esto de que los poetas jóvenes entren en contacto con los poetas mayores no ocurre en la Católica, donde no había poetas mayores, y entonces se dedican de frente a una tarea creadora y trayendo una serie de novedades, por ejemplo, la poesía narrativa. Las fuentes de Javier eran dos: una, Antonio Machado, a través de la cosa descriptiva y del sentimiento del paisaje, que es raro en un poeta urbano; la otra, Eliot, con una poesía de tipo narrativo y fuertemente imaginativa. Esas son sus fuentes, y no poetas peruanos anteriores como Romualdo y Rose. Heraud busca otros modelos y eso sirve para airear la poesía. Todos los poetas que vienen después van a seguir, en cierta manera, el camino abierto por Heraud, abandonando los usos retóricos vigentes por una poesía predominantemente narrativa, de mayor objetividad y muy imaginativa.

—A. Cisneros: Creo que esa nueva retórica que se da en la Católica por las circunstancias que tú has señalado, también se da en otros niveles. Me acuerdo mucho, y es que pocas cosas me han impresionado tanto en la vida, del homenaje que se le hace a Javier en la Casona cuando muere. Cuando hablaste me quedé impresionado por tu discurso, que era diferente al que se usaba entonces para dirigirse a las masas, que era anquilosado, "revolucionario", demagógico, tipo "los héroes del pueblo nunca mueren". Recuerdo que tú dijiste algo así como "No soy el más indicado para hablar, soy un profesor pequeño burgués, hedonista, y si Javier me hubiera preguntado si debía ir a la guerrilla, yo le hubiera dicho que no". Desinflar todo el heroísmo, toda la retórica, todo el falso revolucionarismo que era entonces la moneda común en la poesía, en la expresión oratoria, en todo. Tu discurso encajaba en el estilo de la Católica, que era más realista. En la Católica venían casi del aire, y esa fue su ventaja. Eran más sinceros.

—W. Delgado: Sí, en la Católica no había ese impulso poético que impone una serie de cartabones en las ideas, en todo el sistema dialéctico...

—A. Cisneros: ...y también impone el poema "claro y sencillo".

—W. Delgado: Claro, en la Católica no había eso, y sus poetas, Heraud incluido, comienzan sintiendo la necesidad de expresar algo nuevo, una nueva actitud. Y luego, naturalmente, se ven influidos por la política, y a la política traen una nueva actitud. Hay un hecho que tiene influencia decisiva en esos momentos, y es la revolución cubana, que conmociona a toda esa juventud. Conversé con Javier cuando él iba a viajar a Moscú al Congreso de las Juventudes, y estaba muy entusiasmado con la revolución cubana; yo, más bien, le oponía ciertas

dudas. Javier hablaba de la posibilidad de una revolución en el Perú y yo pensaba que eso era imposible, aunque en ese tiempo había mucha esperanza en una revolución aquí que podía extenderse a toda América. Fue una conversación un poco deprimente con Javier, pero no mencionó entonces la posibilidad de ir a Cuba después, y cuando viaja parece que tampoco pensaba en la opción guerrillera.

—A. Cisneros: Creo que eso de la guerrilla no se lo dijo a nadie. Recuerdo que una vez, en la Universidad de Huamanga, en el 65, en una pequeña charla sobre Javier Heraud, mencioné que Javier no me había dicho nada, y que tenía entendido que no se lo había dicho a nadie, y alguien del público, una persona disparatada, se levantó y dijo que Javier no le había dicho nada a sus amigos pequeño burgueses, pero que a los revolucionarios sí les había comunicado su verdadero objetivo. Pero eso es mentira, porque realmente Javier no fue a Cuba pensando en incorporarse a la guerrilla. Javier va a Cuba pensando en estudiar cine, y lo demás ya es historia contada a posteriori. O sea que no solamente no se lo dijo a los pequeño burgueses, sino que no se lo dijo a nadie porque ni él mismo se lo había planteado como tal.

—En los años que siguieron a la muerte de Heraud las figuras del poeta y del mito se confundieron. Ahora, veinte años después, cuando es más fácil diferenciar esos roles ¿ustedes dirían que la obra poética de Heraud quedó trunca o logró alcanzar o culminar un desarrollo?

—A. Cisneros: Es duro decirlo. De hecho, logró alcanzar un desarrollo. Esa obra, como él la dejó, cerrada, autónoma, basta para darle un lugar en la poesía, pero de todas maneras también podemos decir que es trunca, pues una persona que muere a los 21 años, con el talento de Javier, sabrá Dios qué proyecciones le iba a dar a su poesía, que, de hecho, no se las terminó de dar. A veces creo que estas cosas no las decimos, pero creo que sería un falseamiento. Obviamente, muerto Heraud a los 21 años, tiene que haber quedado una obra trunca, por más buena que hasta ese momento fuera.

—W. Delgado: Su caso es parecido al de Melgar, que empieza un camino nuevo en la poesía peruana que no va a ser seguido sino muchos años después, que es la aproximación a la poesía popular. Su poesía también se trunca. Heraud es un poco así, con esta diferencia: Javier abre un camino que los poetas que vienen después siguen inmediatamente, y tiene una resonancia casi de fundador. Lo poco que hizo, lo hizo muy bien. Su obra tiene un valor literario, no es solamente una promesa. Heraud, que prometía mucho más, llega a culminar una obra que aunque breve tiene méritos, con valor en sí mis-

ma. A la distancia se puede ver su valor histórico, qué de nuevo trae a la expresión poética, en qué se diferencia de los poetas anteriores, qué nuevas técnicas, qué temas y recursos expresivos aparecen en su poesía que la hacen singular.

—¿Sigue pensando, doctor Delgado, que la muerte de Javier Heraud es una muerte inútil?

—W. Delgado: Eso es algo que hay que repensarlo constantemente. En un primer momento, me conmocionó la muerte de Javier. Cuando me pidieron que hablara, en el homenaje que se le hizo en la Casona cuando murió, escribí un texto y lo leí, llevado sobre todo por la emoción. Pero luego no he participado en homenajes ni ha escrito nada porque me deprimía que hubiese muerto tan joven un poeta que iba a realizar una obra grande y que se había desperdiciado en una lucha inútil que fue al fracaso, además, un fracaso hasta ridículo. Luego, hace cuatro años, cuando una hermana de Javier me pidió que asistiera a un homenaje al poeta en El Agustino, con un público popular y joven que sentía fervor por Heraud, me di cuenta que de todas maneras la muerte de Javier tiene otra importancia: Javier se convierte en un símbolo, y eso le da otra importancia a su poesía. Su muerte, de todas maneras, fue un sacrificio inútil, porque no produjo ningún cambio, pero, espiritualmente, sí fue, en cierto modo, necesaria. Después de la muerte de Javier, incluso los poetas piensan de otra manera. Todos nos sentimos un poco cambiados por este episodio histórico protagonizado por un hombre que no solamente canta a la revolución sino que toma una actitud concreta en la que las ideas no son puras entelequias sino el principio de una acción. Su muerte también nos muestra el valor de la juventud que puede enfrentarse, prácticamente inerte, a un orden social injusto para cambiarlo. Fue inútil su sacrificio, pero dio una conciencia a lo que llamaremos parte más avanzada de la sociedad, a los intelectuales, a los artistas, a los políticos. Es cierto lo que dice Antonio, que su figura fue cambiada, tergiversada, y que nos dieron un Javier Heraud trontronante; cosa que no era, y, en ese sentido, su sacrificio también se torció porque se pensó en otra cosa. En realidad, es el sacrificio de un idealista.

—Antonio, se ha dicho que la muerte de Heraud provocó un trauma en los poetas del 60. ¿Hubo, efectivamente, un trauma? Si lo hubo, ¿se ha superado?

—A. Cisneros: Yo no sé si el término es trauma, pero, de hecho, el impacto de la muerte de Javier es feroz. Yo no creo que todavía nadie haya levantado cabeza desde entonces. Para todos, o para muchas personas que se sentían cerca de su persona o interesadas en la literatura o en la revolución, su

muerte fue un golpe, pero yo sospecho que fue todavía más duro para sus coetáneos que también eran poetas, que también eran izquierdistas y que siguieron vivos. Además, teníamos menos criterios y capacidad para recapacitar que ahora. Cuando me enteró de la muerte de Javier, yo estaba en la Católica, en la Plaza Francia, yo lloraba como un desesperado, daba vueltas alrededor de la plaza, no sabía qué hacer. Todavía me acuerdo que me encontré con dos personas que ni voy a nombrar ahora, que siguen siendo profesores en la Católica, y les dije: "Han matado a Javier Heraud", y ellos me respondieron: "Para qué se mete en esas cosas, pues". Y realmente era un llanto sin consuelo porque no había la formación política ni filosófica para remitirlo todo a categorías y decir fue por esto y por esto, y explicar el hecho. No, era el aullido de la impotencia y la ausencia de total explicación. Y estoy seguro que Javier, que fue robusteciendo su conciencia política e hizo una elección plenamente libre de lanzarse a la guerrilla, pese a todo eso —Washington habla de jóvenes inermes con idealismo— a la larga estoy seguro que él mismo no terminaría de explicarse lo que estaba haciendo en esa rebelión. Menos, pues, los que estábamos al margen y sentíamos el terrible peso de su participación.

Pienso que con los años la

cosa se ha asimilado, es menos dolorosa, pero con frecuencia vienen las caídas. Por otro lado, esta mala conciencia, que con razón o sin razón asumimos los que fuimos sus compañeros de generación, también fue aprovechada de una manera desvergonzada por la ultraderecha. Recuerdo los artículos de "La Prensa" de la época, donde de algún modo, después de haber hablado pestes de la izquierda y, por supuesto, de los guerrilleros, Javier incluido, la derecha lo pone de ejemplo de poeta consecuente que ha muerto por sus ideas. En otras palabras, a nosotros, que estábamos vivos y fregando a la derecha, nos decían: la consecuencia sería que ustedes desaparezcan del mapa y mueran también. Y aunque esto es un sofisma que cae por su base, de todas maneras no deja de golpear en un joven, y ahora, ya no tan joven, siempre esas cosas regresan. Y cuando en los últimos años se suicida Luchó Hernández y muere violentamente Hernando Núñez, otro poeta de la Católica, marginal pero de alto nivel, ya no sé si lo normal es estar vivo o es estar muerto. Todos ellos, como Heraud, mueren jóvenes y de manera violenta, como si hubiera una especie de sino trágico en esa generación. En suma, la muerte de Heraud tiene más niveles que saber si fue práctica o no, y las opiniones personales son traspasadas por el nivel de símbolo. (M.T.).

El río

Javier Sologuren (Lima, 1922), además de haber escrito una poesía de notable calidad, reunida en el volumen *Vida continua, desarrollo una importante y meritoria actividad editorial, contando solamente con una prensa "Minerva" manual, de medio oficio, que dio origen a los sellos "La rama florida" y "Cuadernos del nontanar". Precisamente en el pequeño taller de Sologuren, en 1960 Javier Heraud publicó su primer libro, El río. En las breves líneas que siguen, Javier Sologuren relata a El Caballo Rojo los pormenores de esa edición.*



"Lo primero que conocí de Javier Heraud fueron los originales de su poema *El río*. Un vecino mío, Alberto Ratto, era profesor en la Universidad Católica y me llevó entusiasmado este poema y me dijo que lo leyerá porque le parecía digno de ser publicado. En esos años yo dirigía un taller propio de artes gráficas, "Icaro", y la editorial correspondiente, "La rama florida". Al ver el excelente poema de Javier Heraud, a quien no conocía aún personalmente, decidí iniciar con él una colección llamada "Cuadernos del nontanar", que tuvo mucho éxito, pues llegó a publicar casi dieciocho títulos; luego,

cuando muere Javier, la colección se llamó "Cuadernos de Javier Heraud". Desde que decidí publicar *El río* Javier comenzó a ir a mi casa con cierta asiduidad para ver cómo iba el proceso de impresión. Como su libro iba a iniciar la colección, le consulté las características y le gustó mucho el formato y los caracteres posmedievales que se iban a emplear. Javier tenía mucho interés en el proceso de edición, aunque no participó físicamente en él. El trabajo lo hacía yo solo, es decir, yo componía armando tipo por tipo, imprimía, encuadernaba y además revisaba las pruebas. Trabajaba los sábados y los domingos, y a veces también por las noches. La edición de *El río* duró mes y medio, aproximadamente. Cuando Javier iba a mi casa de Chacabayo miraba con mucho interés y entusiasmo las páginas que ya estaban impresas. Todavía me parece ver el rostro casi iluminado cuando le entregué el primer ejemplar; me hizo una dedicatoria sumamente generosa. Luego, cuando salió su segundo libro, editado por "Cuadernos trimestrales de poesía", en la dedicatoria escribió que como los dos éramos nacidos el 19 de enero, el siguiente 19 de enero nos íbamos a ir a una playa a pasar todo el día tomando vino y leyendo poesía".

Criollismo

NI SIQUIERA SOMOS UN PAIS EXTRANJERO

El acto de encender un receptor de radio, hoy, en Lima, significa lo mismo que sintonizar una estación cualquiera de los Estados Unidos. Y con un mucho de suerte, cuando alcanzas a escuchar una melodía en español, te haces la ilusión de estar oyendo una emisora latina de Nueva York.

Es éste — ¡qué espanto! — el resultado de la servil política difusora de las radios locales. Tal miseria de espíritu, tal ignominia, ya no es por estas fechas razón de escándalo ni vergüenza; motivo de justas iras ni encendidas repulsas. Por el contrario: es lo normal, la costumbre de la estulticia, el rastacuerismo y la pobreza moral.

Somos, por obra y gracia de quienes deciden lo que debemos escuchar, un pueblo devastado moralmente, avergonzado de nuestras propias tradiciones o, cuando mucho, ignorante de ellas. Se pretende, quizás, que en breve lapso, las nuevas generaciones desconozcan que alguna vez tuvimos nuestra propia música, día a día preterida y sancionada por el olvido de quienes, absurdos y colonizados mentales, le brindaron su canallesco silencio.

Pero esto es tan cierto como que, en todos los ámbitos, la desnacionalización del Perú también existe. Drama que tórnase en tragedia, cuando arribamos a la conclusión de que el Perú como nación es más un propósito a futuro que una realidad.

Andamos, pues, raudamente, hacia un país cada vez más divorciado de su propia identidad. Y ni siquiera somos un país extranjero, ya que por más esfuerzo que realicen nuestros broadcasters criollos, los Estados Unidos de América no habrán de concedernos ni tan sólo la condición de Puerto Rico. ¡Cuán penoso dejar de ser uno mismo para tampoco arribar a ser alguien!

Desde esa debacle es durísimo escribir sobre lo nuestro. Y eso que yo me refiero, en particular, a tan sólo una parte de lo nuestro: la música criolla. Así y todo, no me resigno al miserable pronóstico de que con nuestra vida se pierda la memoria de Bartola Sancho Dávila, la voz de Jesús Vásquez o la guitarra de Avilés.

Sucede por suerte que es el pueblo quien — pese a las radios que les pese — habrá de recordar lo inolvidable, comerciar de labio en labio las canciones que son nuestras canciones. (Nicolás Yerovi).



Desde aquel día nos hicimos amigos, grandes amigos. Conservo unas cartas suyas desde París en 1961, y desde La Habana en 1961, compartimos andanzas, sueños y desvelos, y una misma irrevocable pasión por la poesía ("Me sé sus sueños de memoria, su alma").

De París me escribió: "Arturo, que ganas tengo de volver, de sentarme contigo, con Mario, César, a conversar, a pasear en "Platero" (un viejo Ford del 32, que solíamos conducir) a meter escándalos, a reír, a recitar y a discutir". Así era Javier de puro, de emotivo, de nostálgico.

Cuando viajó a Cuba me escribió: "La Habana (ya lo sabía por ti) es una ciudad hermosa. Con Mario casi todas las noches nos vamos a La Habana Vieja, caminamos hasta la bahía, tomamos unas gaseosas y nos sentamos a ver el mar, las palomas del parque central, los árboles y las casas..."

"Nuestros estudios van bien, estamos yendo a la universidad y siguiendo cursos de nivelación que pronto acabaremos. Mis estudios de cine no los he empezado oficialmente, no sé cuándo los empezaré, pero voy mucho al cine y al teatro. He visto películas extraordinarias, una primicia mundial: la segunda parte de Iván el terrible con algunos rollos en colores. Es algo fabuloso. Si lo ves a Washington cuéntale esto que le va a entusiasmar.

"Anímalo a César a venirse. Vengan pronto que les irá formidable. A Xano y a Teresa díles que los recuerdo mucho, a todos los amigos (Tato, César, Paco y a todas las chicas), díles que no les escribo porque no sé si llegarán las cartas, ¿cuál es la mejor manera de saberlo? contéstame inmediatamente cuando recibas ésta y ya verás como nuestro diálogo saldrá fluido y sin interrupciones..."

Uno de los recuerdos más hermosos que conservó siempre fue su viaje a la URSS. No olvidaré las amorosas evocaciones que hacía de Moscú y Leníngrado. El encuentro imborrable con el pueblo soviético avivó su fe en el porvenir de la humanidad y le hizo abrazar definitivamente la causa de la revolución socialista. Javier había concurrido al Fórum Mundial de la Juventud, realizado en Moscú en 1961, participando como delegado del Movimiento Social Progresista, agrupación política a la que perteneció en sus años de estudiante universitario y de la que decidió separarse en 1962. En Moscú permaneció 15 días, luego viajó a Asia Central, visitando Tashkent. A su retorno —en París— comenzó a leer a Marx, a Lenin. En una carta, fechada el 12 de setiembre, me transmitía sus convicciones: "Me he dado cuenta que soy marxista-leninista y que la única revolución posible es la del proletariado".

Su estada en París le sirvió también para estudiar francés recorrer los museos y para dar-



Javier entre Elba y Ada Castañeda, Arturo Corcuera, Tula Hoyle, Alain Elías. (Huacachina 1961).

JAVIER, SUS VIAJES Y SUS CARTAS

Arturo Corcuera

Fue en San Marcos donde nos conocimos un mediodía de 1960, junto a la pila del Patio de Letras. Me regaló un ejemplar de "El río", breve libro pujante y luminoso que acababa de publicar y al que la crítica en aquel momento saludaba alborozada. En él canta al río identificándose con su bravura y con su mansedumbre.

se cuenta de "cómo se pierde el tiempo en el Perú y cómo se debe trabajar, lo escasamente formado que uno se encuentra y lo que falta aprender todavía."

Su experiencia más grata en la capital francesa fue una celebración de carácter popular que lo conmovió más que la Torre de Eiffel, el Arco del Triunfo o la Catedral de Notre Dame. "Ya cumplí cuatro semanas en París, y aún no terminé de conocerla. El domingo estuve en la fiesta de "L'Humanité", el periódico del Partido Comunista Francés. Fue algo maravilloso, medio millón de personas reunidas en las afueras de París. Todas comunistas o simpatizantes. Al final cantamos la Internacional medio millón de personas".

No había transcurrido ni un mes desde que partiera de Moscú y añoraba ya la ternura y la bondad de su gente, la alegría de su juventud, el amor al pueblo por la paz y la poesía. "Cada vez que escucho música soviética, me pongo a llorar. Aquí recién me doy cuenta que amo al pueblo soviético. Es lo más grande que hay... Lo de Titov coincidió con mi viaje,

desgraciadamente no estaba en Moscú sino en Asia Central, en Tashkent. (Pero al fin y al cabo da lo mismo)."

En París maduraba algunos sueños nuestros que habíamos alentado y discutido juntos en infinitas conversaciones sobre los alcances y el destino de la poesía: "Los reuniré a todos (César, Mario, Reynaldo, Livio, Lucho Hernández) y a ti por supuesto, para fundar un movimiento poético y acabaremos definitivamente con la poesía de libros". Preparaba programas, un boceto de revista, los borradores del primer manifiesto de nuestro grupo. Nos instaba a ponernos en acción, a componer canciones, a abandonar todo: "Saldremos a las calles, a las plazas, a los teatros, a provincias, es decir, devolveremos la poesía al pueblo. Nuestro movimiento tendrá repercusiones en el campo político. Será algo genial, enorme..."

Por entonces, entre varios poetas habíamos alquilado cerca del mar, en la bajada de los baños de Barranco, una casa vieja que sería conocida en adelante como "La casa de la poesía", después convertida en taller del

escultor Delfín. Javier, cuando supo, se puso muy alegre y me escribió embargado de un optimismo sin límites: "Lo del departamento de Barranco me parece factible. Si es que lo pagan hasta que yo llegue, allí celebraremos nuestras reuniones, las del grupo más importante de América Latina, del mundo de habla española. Ya verás".

Javier por esa época enseñaba en la Gran Unidad Melitón Carbajal un curso de lecturas literarias. Y yo lo reemplacé durante los meses que estuvo en París. Con Javier después nos reíamos de las palomilladas de los alumnos: "Profesor, usted enseña mejor que el profesor Heraud". Cuando Javier, a su vuelta, se reincorporó al colegio fue recibido con vitores y aplausos: "Qué bien que haya regresado, profesor. Lo estábamos extrañando. El profesor Corcuera no enseña tan bien como usted".

Y festejábamos el humor escolar hasta las lágrimas.

Un 15 de mayo a bordo de una endeble canoa, cayó abatido. En el cuerpo inerte del poeta se hallaron más de treinta proyectiles, entre los que figuraban balas explosivas que sólo se usan para cazar fieras.

Volver a empezar, producción española premiada con el Oscar a la mejor película extranjera, concitaba un cierto interés. Se sabía que su tema era el del exiliado republicano que regresa a España luego de cuarenta años de ausencia, y es probable que no hayamos aprendido lo suficiente sobre las irregularidades de la adjudicación del Oscar como para otorgar valoraciones a priori sobre lo premiado.

Pues bien, Volver a empezar, cuyo título alude a la vieja canción de todos conocida, es un nombre poco adecuado para este filme, a pesar de ser la canción el leiv motiv musical de la película. Y no es adecuado el título porque aquí no se vuelve a comenzar nada, sino que se termina todo, y se termina echando un pudoroso velo, acomodaticio podríamos mejor decir, sobre un tema que ha tocado tan de cerca a tantos españoles, y que sigue tocando hoy a tantos otros no españoles diseminados en el mundo.

Bien, el tema no es el exilio sino el fin del exilio. Pero qué fin. Don Antonio Miguel (no me acuerdo el apellido) vuelve a su ciudad, Gijón, en una suerte de periplo final, porque le quedan pocos meses de vida. Cuando se abre el filme hay una preparación para la emoción al esperar ese rostro bondadoso que recorre calles y playas en silencio. El carácter del protagonista se evidencia en seguida, cuando alguien tan español aparece registrándose con un pasaporte norteamericano. Sigue así un poco más: reencuentro con la que fue su novia, con el césped del estadio donde jugó fútbol en su juventud, con un amigo de entonces... Pero de pronto una llamada telefónica que resultó ser nada menos que del rey Juan Carlos y que uno piensa que es un pie para un juego de absurdos nos descubre que el exiliado es nada menos un Premio Nobel de Literatura... y aquí el guión se precipita en algo que podríamos llamar la novela rosa del exilio. Se puede hacer novela rosa de cualquier tema, está probado. José Luis

Garci nos prueba que hasta se puede hacer novela rosa en torno a un exiliado. Como España es un país récord en la materia, por más esfuerzos que hayan hecho Pinochet y allegados por emular a Franco, cabía esperar de una película española un tratamiento acorde con la complejidad e intensidad del asunto. Pero no. El fin de este exilio, que no es el de cualquiera sino el de un Premio Nobel (¡que llegó a su ciudad natal sin ser reconocido por nadie!) es un resignado paseo postal por una Asturias ciertamente bellísima enmarcando un amor que no está vedado a los ancianos... y aquí no pasó nada. Hay cuarenta inexplicables años atrás que nuestro ex exiliado y Nobel nos sintetiza verbalmente en una conversación con el amigo y que no alcanzan a estropear en ningún momento el breve idilio asturiano de despedida. Hay un pasado que también se nos comunica verbalmente, que es el antecedente de esta relación de viejos, que también se explicita en diálogos y en el paseo postal cuidadosamente enmarcado por una fotografía que podría hacerle honor a una publicidad de Iberia. (Es lo único que por fin vemos de ese país reencontrado). Con el mismo espíritu turístico volvemos con el Nobel a San Francisco, puente, universidad, etc... y nada, pues nada. La película ha si-



José Luis Garci dirige "Volver a empezar"

do tersa, "tierna" (no olvidar las comillas), todo está bien, y un cartel final habla de todos esos hombres, generación truncada o algo así. Como si los carteles sirvieran para explicar lo que noventa minutos de metraje no explicaron. Acá no hay nada truncado. Hay resignación, triunfo, blandura por todas partes, es "un broche final" perfectamente conciliador y apaciguador que se supone —aunque en la película, excepto una

conversación, no hay nada que permita suponerlo— cierra cuatro difíciles décadas, con total tranquilidad y sin conflicto, ni enseñado ni insinuado, de ninguna especie. Lenta, reiterativa, librada a la evidencia de paisajes y de actores reducidos a papeles de escasa densidad, —que a veces remontan con sus solas fuerzas— Volver a empezar podría constituir un buen tranquilizante para los caudales de los exilios.

MONSEÑOR

Pésima la cartelera. *Monseñor*, de Frank Perry, debió haber sido un tema polémico, escabroso, espinoso y todos los demás adjetivos que permiten a no sé quién poner ese ridículo cartelito de advertencia sobre la sensibilidad de las personas y las supuestas escenas escabrosas, espinosas y todo lo demás. Se trata de la Iglesia y de ahí viene la advertencia, pero gracias, de qué.

En realidad, basta constatar que está Christopher Reeves en el reparto para comprobar que no hay polémica ni escabrosidad posible, a menos que algún genio encuentre tema y lenguaje escabrosos basándose en un maniquí (de esos de caras lisas-lisas, sucedáneos

a escala natural de la repelente Barbie). Christopher de cura ya es bastante indigerible, de *Monseñor* torturado entre sus votos y el amor de una mujer (sorprendentemente envejecida Genevieve Bujold) es tan torturado como un muñeco de goma. Y si le sumamos su condición de nexo entre el Vaticano y la mafia, su sacrificio eclesial en pro de la salvación económica de la Iglesia —a costa de su propia nombre, cargo y reputación: desgarramiento de la virtud que debe enlodarse para salvar el centro de toda virtud—, todo sobre la cabeza del pobre Christopher que no pudiendo volar verdaderamente sirve para bien poco, tenemos una historia menos

convinciente que Superman. Un tema tal narrado e interpretado con tan poca convicción aterriza en la inanidad total: las secuencias se van desarrollando sin monotonía, dando siempre la impresión de que la naturaleza del tema asustó al realizador lo suficiente como para escamotear toda densidad que hiciera creíble el asunto. Un tratamiento de serial, aunque sin la agilidad que suelen tener las seriales para una historia de resonancias humanas y religiosas que debieron ser trascendentales, en un filme fallido en cualquier aspecto (pena de Fernando Rey), porque no cumple siquiera el objetivo más modesto del cine: entretener.

EL "SCAT" Y EL "RIFF"

El "scat" lo podemos definir como la acumulación arbitraria de voces o sílabas sin valor semántico para cubrir, armoniosa y humorística o jocosamente por lo general, determinado espacio musical. La tradición acepta como el iniciador de esta modalidad a Louis Armstrong. Y la anécdota —de la cual no doy fe— va más allá y pretende que, en determinada ocasión, el papel en que tenía anotada la letra de la canción que interpretaba se le fue de las manos al trompetista, planeó burtonamente y aterrizó ¡fuera del palco escénico! Con la rapidez mental que le era connatural, Louis improvisó, siguiendo el compás, frases sin sentido o, mejor aún, fragmentos de palabras, sílabas rítmicas. Y así nació el "scat", al cual muchos críticos suelen agregarle el adjetivo "vocal". Cab Calloway, Leo Watson, "Fats" Waller y Lionel Hampton fueron maestros del "scat" entre los tradicionales y Dizzy Gillespie entre los modernos. Al final y para entendernos mejor, el "scat" es una suerte de jitanjáfora musical del jazz.

El "riff" es la repetición intensificadora de una frase. Lo curioso es que la repetición no cansa y, muy por el contrario, nos aproxima, ansiosos y casi jadeantes a un paraíso que se esfuma como una alucinación o un espejismo. El auge del "riff", hasta llegar poco menos que al amaneramiento, se dio en la "era del swing". En las "big bands" de los 30 (Goodman, Ellington, Basie, Lunceford, los hermanos Dorsey, etc.) el "riff" campaba por sus respetos. Pero no está de más señalar que el "riff" ya existía en algunas piezas tradicionales, como *Tiger Rag*, p. ej. Y hasta el fin de los tiempos el "riff" llevará el sello de una época inexorablemente perdida, supuestamente superada, pródiga en obras maestras. A mí, personalmente, me encantaba el "riff". ¿No era extraordinario que la repetición no fatigase y sí, por el contrario, exaltase hasta el punto de llegar a una especie de lirismo "unanimista" o una catarsis ayudada por la intensidad, la velocidad y la reiteración? (Francisco Bendejú)



—En el Perú, la literatura y todas las demás actividades artísticas han estado, generalmente, copadas por los hombres. ¿Qué significó para ustedes incursionar en un terreno que era poco frecuentado por las mujeres?

—**Mariela Dreyfus:** Para mí no era extraño el acto mismo de escribir porque mi padre es periodista. Lo extraño para mí estaba en que mi padre también lo hacía. Por eso, al principio, me intereso por el periodismo. Sin embargo, creo que de todos modos hay condicionamientos sociales que hacen más difícil a la mujer asumir la escritura, como la maternidad, por ejemplo, o por la imagen que se tiene de la mujer o por los roles que ya se le han asignado. Para la mujer es más difícil expresar lo que piensa o lo que siente, por la existencia de prejuicios de distinta índole.

—**Carmen Ollé:** La mujer cuenta con mucho menos tiempo si tiene que hacer otras ocupaciones. Pero, curiosamente, cuando tuve mucho tiempo libre, cuando vivía mi padre, no escribí disciplinadamente, recién lo hice a partir de su muerte, cuando tuve que trabajar, cuando la cosa me costaba realmente, cuando el tiempo era un tiempo ganado. Yo, antes de casarme, y ahora, con una hija, he tenido que compartir la literatura con otras actividades. En una entrevista que le hicieron a Leonora Carrington sobre el feminismo, ella contestó como pintora y como mujer: "Cuando un hijo está enfermo, lo único que hay que hacer es dejar de pintar".

—**Patricia Matuk:** La literatura, como cualquier arte, no tiene sexo. La expresión humana siempre ha sido la expresión humana, y eso no es algo que se asuma o piense a la hora de tomar un papel, sino que es algo natural. Pero por el mismo hecho de que la mujer está destinada a no decidir acerca de muchas cosas, expresarse, de alguna manera, es asumir o buscar una libertad e ir contra el marginamiento que sufre. Creo que la mujer escritora es más marginal que cualquier escritor, porque es mujer.

—En los poemas que ustedes hacen, en el caso de Patricia en menor grado, abordan temas que generalmente no han sido tocados por otras mujeres que han escrito poesía en nuestro medio. Me refiero a los temas vedados, secretamente prohibidos, como el erotismo o lo que el crítico Santiago López Maguina ha llamado "la poética del cuerpo". Esa confesión en voz alta de sus malestares y preocupaciones de todo tipo, que incluye cuestiones íntimas y fisiológicas, ¿les ha ocasionado dificultades en el medio en que se desenvuelven?

—**Carmen Ollé:** Al contrario, yo no creo que traigan ningún problema, creo que eso refresca este medio hipócrita y pacato. El erotismo se viene trabajando en otras partes de una manera feroz. El problema de la poe-

EL GRAN GALOPE DE LAS POETISAS

Mito Tumi

Tal vez con el propósito de causar la ira de los machistas, en los últimos tiempos los concursos de poesía, como ha ocurrido con los juegos florales de la Católica y San Marcos, han sido ganados por mujeres. Y aunque a ellas les disgusta que las llamen poetisas, lo cierto es que las mujeres están marchando al galope y dejando plácé a los poetas. Gracias a ellas nuestra literatura cuenta ahora con un núcleo importante de autoras que están escribiendo poesía de notable factura. Mientras tratábamos de evitar la marcación estricta de nuestra fotógrafa, Beatriz Suárez, feminista recalcitrante y no rentada, logramos conversar con Carmen Ollé (1946), autora de Noches de adrenalina, poemario que recibió el elogio unánime de la crítica cuando fue publicado en 1981; Patricia Matuk (1962), estudiante de Literatura que ganó los juegos florales 1982 de la Universidad Católica y Mariela Dreyfus (1962), también alumna de Literatura en San Marcos, finalista en el I Concurso de Poesía Juvenil que organizó hace poco El Diario.

sía escrita por mujeres es un fenómeno literario creado más por los críticos y los lectores que por las mismas autoras. Ellas no se proponen hacer un tipo de poesía que sea femenina o feminista o tocar un tema especial. Hay una necesidad expresiva que no ha habido antes por miedo o por vergüenza ante la familia, o porque una escritora no se ha sentido libre para hacerlo. En esta época hay más estímulos e incentivos para que una mujer se enfrente al medio.

—**Mariela Dreyfus:** Lo que pasa es que el tono testimonial de la poesía escrita por mujeres es nuevo, y por eso sorprende.

—**Pero no pueden negar que ustedes han sido más audaces y han ido más allá que sus predecesoras...**

—**Carmen Ollé:** Bueno, yo no tengo conciencia de haber sido más audaz. Para mí era natural decir lo que estaba diciendo. No he tenido problemas para expresarme.

—**Mariela Dreyfus:** Yo sí he tenido problemas, pero creo que más problemas han hecho los que los han leído, porque posiblemente se hayan sentido tocados muy de cerca por algunas cosas. En todo caso, son cosas que muchas mujeres querrían decir, pero que por represión u otros motivos no lo dicen.

—**Carmen Ollé:** Conozco el caso de una amiga que me contó que estaba escribiendo cosas sobre ella misma, y no creía poderlas escribir. Estaba aterrada y asustada, y preocupada, sobre todo por la familia y por lo que ella diría. Ese es un primer escollo: el miedo al qué dirán los que te rodean. Pero un escritor debe saber distanciarse.

—**Patricia Matuk:** La única dificultad que he tenido es que mis padres son de otra época y no han entendido en absoluto mis poemas. No hay comunicación a ese nivel poético, y sólo han leído lo que ha salido en *El Caballo Rojo*. Entonces, co-



Mariela Dreyfus, Carmen Ollé, Patricia Matuk.

mo no hay una relación de tipo poético, no hay problema.

—¿Cómo explican ustedes que la mayoría de las escritoras peruanas no han abordado estos temas eróticos y fisiológicos y ahora sí hay escritoras que lo hagan?

—**Carmen Ollé:** ¿Lo hacen todas? Sólo la hacen algunas. El asunto no es coger un tema y desarrollarlo porque otras lo hacen y está de moda. El trabajo sobre estos temas debe ser auténtico y lo interesante es que esté bien hecho, con nivel y talento. Pero no hay que dar la espalda a otras mujeres que pueden estar abordando otros te-

mas, sólo porque el erotismo es el tema que más impacta, porque es nuevo. No hay que acartonar nuevamente la labor poética. En realidad, y sin ánimo de herir a los críticos, creo que en su ánimo está suponer que la poesía femenina de hoy es una poesía erótica. Le han puesto un rótulo y creo que bajo ese rótulo pueden entrar muchas cosas que no tengan valor.

—**Mariela Dreyfus:** Creo que la mayor parte de las mujeres que están escribiendo así son jóvenes y están haciendo recién una aventura hacia lo poético, y se está develando un universo interior primero. Pero

en el caso del libro de Carmen hay, además del develamiento del mundo interior, planteamientos más bien sociales, de manera más global y amplia. Creo que eso tienen que ver con el modo con que una va abriendo su universo poético, y la manera de entrar puede ser con el universo que se está tocando ahora, el erótico. Yo creo que el sexo es un canal de liberación, finalmente.

—**Carmen Ollé:** Es peligroso reducir todo al tema erótico, porque de repente hay otro tipo de poesía que toca otros temas y la crítica no la toma en cuenta. Además, el sexo es uno de los elementos que han mantenido a la mujer más relegada.

—**Patricia Matuk:** Yo creo que en estos tiempos se dicen más cosas. Es un poco por eso, y otro poco porque quizás cuando un hombre ve a una mujer, si es un machista en lo primero que piensa es en el sexo. Pero el sexo es también el medio por el cual se pueden empezar a decir cosas que se dicen y no se dicen.

—¿No creen que también han cumplido un papel importante los modelos literarios foráneos como Silvia Plath, Anne Sexton y Erica Jong?

—**Carmen Ollé:** A mí, particularmente, no me gustan mucho esas autoras, salvo Silvia Plath, pero ella es mucho más amplia en sus temas. Lo interesante es no quedarse en el sexo, sino abrir esa puerta para llegar a otros extremos para hacer la cosa más compleja y enriquecerse.

—¿Piensas que esta clase de poesía íntima, muy desenfadada, que aborda fácilmente los problemas de la sexualidad de la mujer, tiene algo que ver con el auge y el alboroto feminista de los últimos años?

—**Carmen Ollé:** Posiblemente. Toda la problemática social se ha montado sobre la problemática literaria, ambos procesos están entroncados. En realidad, existe una problemática femenina, la mujer tiene una situación desesperada en nuestra sociedad, eso no se puede negar. Y eso tiene que testimoniarse a través de la experiencia personal de cada autora, pero no creo que alguien sea muy consciente, en el momento de escribir, de que está haciendo una poesía específicamente femenina, específicamente corporal. Una autora debe situarse a cierta distancia de eso, un poco al margen, porque vivencialmente eso está asumido.

—A propósito, ¿simpatizan ustedes con el feminismo?

—**Patricia Matuk:** Yo no soy feminista. De alguna manera, la literatura femenina es un feminismo, y el escritorio vendría a ser, si quieres, una trincheira.

—**Mariela Dreyfus:** A mí me parece interesante que haya surgido un movimiento feminista en el Perú, pero está todavía en pañales, en una fase de depuración que va a durar mucho todavía. Cuando yo escribo no me preocupa si soy o no soy femi-

Beatriz Suárez

nista, quiero simplemente expresar el universo de la mujer, a secas. Lo demás es consecuencia, en todo caso. Hay planteamientos feministas que me parecen básicos, porque reivindican la condición de la mujer, pero no me parece necesario militar en un grupo para decir que los asumo. Los asumo vitalmente.

—Carmen Ollé: Yo me siento solidaria con todos los postulados del movimiento feminista, aunque no milito en ningún grupo, pero me parece saludable que existan. El problema es pensar que el movimiento feminista solo va a cambiar las estructuras terriblemente caducas de esta sociedad, pero puede ir cambiando algunas cosas, por lo menos en el criterio de la gente, para que tome conciencia de que hay una mujer que está en tal situación. Me parece que los comités femeninos de los partidos políticos hacen una labor positiva.

—Sin embargo, la aguerrida feminista Maruja Barrig se quejaba por escrito, hace poco, de que a las mujeres que militan en los partidos los hombres las usan para preparar la comida cuando hay plenas o para picar stenciles y esa clase de trabajos, y no les permiten asumir otros roles.

—Carmen Ollé: Esa es una lucha de hace tiempo. Recuerdo que Angela Davis se quejaba de que eso ocurría en el movimiento de "Los Panteras Negras"; allí los hombres eran los primeros en quejarse cuando una mujer quería asumir el mando, y la trataban como si

ella fuese una racista.

—¿Ustedes creen que existe una suerte de poética "femenina", un modo de hacer poesía específico de la mujer? Les recuerdo que en nuestro medio eso ha sido insinuado no por un hombre sino por una mujer.

—Carmen Ollé: Eso está más en el ánimo del lector o del crítico. Una autora debe situarse al margen de eso. En el acto de escribir se va creando una poética muy personal.

—Mariela Dreyfus: La poética es fruto del trabajo y la elaboras conforme vas escribiendo.

—Patricia Matuk: Yo no creo que exista una poética femenina.

—Se puede distinguir entre un autor y el sujeto de la enunciación. Prevert, por ejemplo, tiene un poema "Mujer de temple", donde el sujeto de la enunciación es una mujer. Hay también mujeres que escriben poemas en los que hablan a partir de un personaje hombre. Creo que en algún momento tú lo has hecho, Mariela.

—Mariela Dreyfus: Sí, yo tengo un poema que empieza, precisamente, "Soy un hombre", y el que monologa a través del poema es un hombre. Pensé que la mejor manera de expresar lo que quería decir era a través de un hombre.

—¿No se supone que al escribir poesía ustedes también están buscando su identidad como mujeres?

—Carmen Ollé: Es que no se tiene conciencia de eso. Quizá en un primer momento no podía escapar de la fatalidad de ser mujer, porque en cierto

momento es una fatalidad ser mujer, se escribe desde ese punto de vista, por eso es que en mi libro yo hablo de mis ovarios, pero creo que una puede, en determinado momento, con el trabajo continuo y tomando otros temas, situarse por encima de su condición de mujer y llegar a hacer algo como lo que tú planteas en el caso de Prevert.

—Mariela Dreyfus: En todo caso, yo parto de plantearme la solución de situaciones que no me son del todo claras, y entonces allí aflora mi condición de mujer, precisamente.

—Patricia Matuk: Una vez me dijeron que mi poesía era un poco impersonal, pero yo sí me busco a mí misma como mujer y como persona cuando escribo. La época que vivimos nos apabulla y si una no se agarra, aunque sea de las letras, no encuentra ni ordena nada. Yo me busco como mujer, repito, y la poesía femenina abre varios caminos, y uno a cada mujer: ese es el principal camino. La mujer tiene que darse cuenta de la situación en la que está desde sí misma. La mujer está en una situación estratégica, ser marginada es una situación estratégica y la mujer debe aprender a ver esas cosas que le han enseñado a no ver.

—Beth Miller ha escrito: "Por razones prácticas, las artistas mujeres anhelan ser reconocidas y respetadas por críticos y poetas hombres y en la historia literaria escrita por los hombres. Esta ambivalencia, aunque comprensible, constituye una de las contradicciones más insolu-

bles que se encuentran en el estudio de las escritoras". ¿Qué piensan de esto?

—Patricia Matuk: Pienso que el mundo no se puede dividir en hombres y mujeres, que no hay una historia de la literatura de mujeres, sino que hay una historia de la literatura, así como sólo hay una historia.

—Mariela Dreyfus: Creo que el ánimo de reconocimiento no es privativo de la mujer. Supongo que todos los artistas quieren ser reconocidos.

—Carmen Ollé: Me parece que Beth Miller es demasiado radical en ese planteamiento. No creo que una aspire a ser reconocida por la crítica por el solo hecho de ser mujer. Una no está pensando en el sexo de los críticos. Ahora, si el que escribe adopta una actitud beligerante, machista, ahí sí se puede decir tal crítico es parcial. En ese caso, también puede ser una mujer, como ocurrió con una periodista de "Caretas", que comentó un recital pero no escribió nada de las dos mujeres que participamos, aunque sí comentó, oralmente, que no creía que hubiesen poetas mujeres.

—Una queja frecuente de las feministas es que las mujeres están postergadas, con respecto del hombre, en todas las actividades. ¿Creen que esta subvaloración de la mujer existe también en el campo de la literatura?

—Mariela Dreyfus: Hay que tener en cuenta que son muy pocas las mujeres que han escrito, si se las compara con los hombres, en el Perú y en este

siglo.

—Patricia Matuk: Las mujeres que escriben son bichos raros, pero yo no creo que se les margine. Por lo menos no lo he experimentado.

—Carmen Ollé: Lo que pasa es que en el Perú siempre se ha tenido la idea de que la mujer es una especie de minusválida y, me da pena decirlo, casi una débil mental, que estaba muy bien en la cocina, en la casa, y punto. Esta nueva época de cambios hace que la mujer invada nuevos terrenos. Entonces sorprende que hagan más cosas, que haya guerrilleras en Ayacucho, que haya comandantes guerrilleras, y sorprende porque son mujeres, sorprende que escriban bien porque son mujeres. Incluso resultó que la mujer era inteligente y podía hacer otras cosas en lugar de cocinar.

—¿Les gusta que se use el término "poetisa" para designar a las mujeres que escriben poesía?

—Carmen Ollé: Tiene una carga despectiva, porque siempre que he sabido de alguna poetisa se trataba de una mujer que escribía versos que no eran muy interesantes. Poetisa es la que hace versitos. En cambio, poeta tiene una carga casi sagrada.

—Mariela Dreyfus: A mí me suena arcaico y retrógrado.

—Patricia Matuk: Ese término me parece un diminutivo, y usarlo es dejar en el lugar relegado en el que ha estado siempre a la mujer que escribe poesía.



LAS LUCHAS DESCENTRALISTAS

En los no muy lejanos años 30 el modesto piurano que debía venir a Lima para gestionar la solución de algún problema de vital importancia tenía que preparar atos y garabatos para un largo recorrido de 25 días a lomo de mula y asociarse a un grupo de viajeros para protegerse de los frecuentes asaltos que se producían en el peligroso trayecto. En 1983, 53 años después, el modesto piurano sigue viniendo a Lima por las mismas razones de 1930, pero el viaje demora sólo unas quince horas en cualesquiera de las líneas terrestres de transporte interprovincial. Si los habitantes del norte más integrado a Lima vivieron esas peripecias no es difícil imaginarse las trágicas experiencias que debieron pasar los provincianos de otros lugares alejados y olvidados del país para llegar a la capital en la década del 30. Eso explica que la gente viajara menos entonces que ahora y que se contentara con vegetar en el horizonte estrecho de su localidad.

En los tiempos que vivimos las distancias geográficas se han reducido, el tiempo social se ha acelerado, las gentes viajan como

hormigas y la vida de las provincias discurre con mayor velocidad. El aburrimiento ha cedido su lugar a la zozobra. Todo ha cambiado, salvo el centralismo que, como un inmenso imán, sigue atrayendo bienes y personas hasta convertir a Lima en una metrópoli voraz que absorbe todas o casi todas las energías nacionales. A esta conclusión se llega luego de leer el sugerente libro de Baltazar Caravedo publicado por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (1).

El resultado de las luchas anticeutralistas es paradójico porque ellas han acercado las provincias a Lima, han impreso más velocidad al tiempo social y político, han vinculado a las diversas regiones del país, pero al mismo tiempo han ajustado los hilos invisibles que asfixian la vida provinciana. La paradoja se explica, por un lado, por la debilidad de las fuerzas anticeutralistas, que no han podido conseguir sus objetivos de autogobierno, relativa autosuficiencia económica e igualdad regional dentro del proceso complejo de la unidad nacional y, por otro, por la capacidad de

los sectores centralistas, ayudados por las fuerzas espontáneas del mercado, que desviaron las energías de las luchas regionales de sus principales metas políticas, hacia los problemas de integración territorial y de un discutido desarrollo económico y social, que eran y son objetivos regionalistas pero dentro de una nueva lógica de organización de los poderes locales.

Baltazar Caravedo hace un balance de la cuestión anticeutralista analizando las no siempre productivas polémicas que, sobre el tema, se produjeron en las Cámaras legislativas, los programas de los partidos, el rol del Estado, el contenido de las políticas regionales y sus resultados económicos y sociales. La investigación obliga al autor a sumergirse en los voluminosos tomos de los debates parlamentarios, hurgar en algunas viejas revistas de los grupos de presión, estudiar la literatura existente sobre el tema y analizar los tediosos mensajes presidenciales. Las fuentes indican el carácter y los límites del estudio de Caravedo: las luchas anticeutralistas en la escena oficial y la forma como ellas se plas-

maron, en pugna con los defensores del centralismo limeño ubicados generalmente en el Poder Ejecutivo y en la mayoría parlamentaria, en leyes, en creación de organismos regionales de desarrollo y en otras políticas descentralistas. La opción del investigador social es, desde luego, legítima, aunque el lector se sienta frustrado ante el incumplimiento de la promesa, hecha en la introducción, de vincular el mercado, el movimiento social y la política en el análisis de las luchas regionales y de las medidas anticeutralistas.

La contribución más lograda del libro es quizás la demostración de los cambios de contenido económico-social de los movimientos regionales, a pesar de la mantención de su forma política democrática. A diferencia de las luchas anticeutralistas del 30 y del 50, que tenían como principales abanderados a las clases medias y a la burguesía provinciana, las del 70 son encabezadas por el movimiento popular. Las reivindicaciones siguen siendo, sin embargo, las mismas: autogobierno, generación y manejo de rentas pro-

pias, igualdad regional, integración territorial y desarrollo económico y social.

Al final del libro Caravedo comete algunos deslices que son gratuitas concesiones a la ideología dominante, al pensar que el Estado es nacional porque ya existe la centralización estatal. Con la misma lógica podría pensarse que tenemos una economía nacional porque existe ya el mercado interior o que nuestra cultura es nacional porque el elemento criollo y mestizo se ha generalizado a lo largo y a lo ancho del territorio del país. Ese error suplanta un problema esencialmente político por otro económico-territorial. Porque lo que teórica e históricamente define el carácter nacional del Estado, la economía y la cultura es su organización y funcionamiento desde los intereses y las perspectivas del pueblo. (Sinesio López).

(1) Caravedo Baltazar: El problema del descentralismo, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1983. 218 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas. *Bou du salvado de las aguas*, de Jean Renoir, Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m.... *Adolescentes en el universo*, de Richard Victorov, auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824, Lima) 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . . *Un día muy especial*, de Ettore Scola, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) 6.30 y 9.30 p.m. . . . *Corresponsal extranjero*, de Alfred Hitchcock, YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) 7.30 p.m.... El "Instituto Goethe" continúa presentando el ciclo de películas recientes dirigidas por mujeres, en la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso 150): *El segundo despertar de Christa Klages*, de Margarethe von Trotta, 5.30 p.m. y *Redupers*, de Helke Sander, 8 p.m. (lunes 16); *Salario y amor*, de Marianne Lüdtke, 5.30 p.m. y *Conque el destino*. . . de Helga Reide-meister 8 p.m. (martes 17); *El poder de los hombres es la paciencia de las mujeres*, de Cristina Perincioli, 5.30 *Retrato de una bebedora*, de Ulrike Ottinger, 8 p.m. (miércoles 18); *Nueve vidas tiene la gata*, de Uta Stöckl, 5.30 p.m. y *Ultimo amor*, de Ingemo Engström, 8 p.m. (jueves 19); *El segundo despertar de Christa Klages*, de Margaretha von Trotta, 8 p.m. y a las 10 p.m. es la mesa redonda (viernes 20). . . La Universidad de Lima presentará el martes 17 *Tráfico*, de Jacques Tati, en el aula B-25, 12 m. . . El "Instituto Italiano de Cultura" continúa presentando las películas en edición italiana y sin subtítulos en castellano, en la Av. Arequipa 1075, 6.30 p.m. El martes 17 presentará *Kobra*, con R. Zanuck, 6.30, la entrada es gratis. . . Cine-club "Antonioni" proyectará *El cariñoso*, de Rafael Baledón (martes 17) y *El charro inmortal*, de Rafael E. Portas (jueves 19), Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. . . En el mismo auditorio y a la misma hora, el miércoles 18 se presentará *Tiempos de amor y esperanza*, de Stanislav Strnad. . . La sala de arte "Julietta" (Pasaje Porta 115, Miraflores) presentará una muestra de cine español reciente, desde el 19 de mayo hasta el 8 de junio. *El puente*, de J. A. Bardem, se exhibirá desde el jueves 19 hasta el miércoles 25, 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. . . La sala de arte "Eva" (Unión 805, Lima) está presentando *La naranja mecánica*, de Stanley Kubrick, hasta el miércoles 18 y a partir del jueves 19 hasta el miércoles 25 presentará *Flash Gordon*, de Mike Hodges, 3.30, 6.30 y 9.30 p.m. . . Cine-club "Antonio Raimondi" inicia su ciclo "Cine y violencia": *Contacto en Francia*, de William Friedkin (viernes 20); *Frontera*, de Tony Richardson (sábado 21), en su auditorio de Alejandro Tirado 274, 6.30 y 9 p.m. . . (Cine arte "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) presentará: *El amante de lady Chatterley* (jueves 19); *Tess* (viernes 20) y *Pantaleón y las visitadoras* (sábado 21), 3.30, 6, y 8.30 p.m.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr. Tomás Azabache:

Una vez leí en su columna que alguien le hacía una consulta porque tenía problemas amorosos generados por la gaseosa y hueca terminología izquierdista de su pareja. Mi caso está relacionado de algún modo con los problemas del lenguaje, aunque, como usted vera, tiene sus variantes y particularidades, porque la realidad no es la misma para todo el mundo. Para comenzar, le contaré que simpatice con Velasco y la Primera Fase casi desde un primer momento, pero nunca trabajé en SINAMOS. Luego, cuando Morales Bermúdez derrocó al "Chino" y se formó el Partido Socialista Revolucionario (PSR) me acerqué a esta nueva agrupación aunque sin militar, pues siempre he creído que desde la periferia se ven mejor las cosas. Ya por esa época me cortejaba un chico de ese partido al que nunca acepté porque suponía que más quería a su partido que a mí, pues siempre estaba repitiendo la frase "Qué lindo es mi partido". No es que yo sea presumida ni egoísta, pero creo que desde el comienzo hay que jerarquizar perfectamente los afectos y los cariños. Como mujer, espero ser más necesaria, para un hombre, que el partido. Después hubo las rupturas que hay en todo partido de izquierda: primero, los del PSR-ml, y luego, los del grupo de Meza Cuadra. En ese lapso yo también me fui alejando del partido y a mi cortejante ya casi no lo volví a ver más. Así marchaban las cosas hasta que el otro día, cuando estaba en "Las mesitas" de Barranco, se me acercó y me dijo que el partido había logrado controlar el comité distrital de IU de Barranco y me invitó a carnetizarme. Le dije que no podía hacerlo porque yo no vivía en Barranco y que había ido a ese lugar sólo para comprar algunos libros en "El portal". El se desconcertó un poco y ya no insistió. El sábado pasado alguien tocó muy temprano el timbre de mi casa. Abrí la puerta y era él. Lo hice pasar y tomamos desayuno juntos. Mientras tomábamos el café endulzado con chancaca comenzó a recordar tiem-



pos pasados, antiguas marchas de apoyo al "Chino" en las que los dos gritábamos las mismas consignas, la tristeza del 3 de octubre del 75, cuando sacaron a Velasco, y otros hechos igualmente tristes. Yo estaba un poco conmovida, y él aprovechó para decirme que en todos estos años había pensado en mí y que siempre le había dolido no encontrarme en los viernes de café que organizaba el partido. Por su tono de voz parecía que era verdad que me había extrañado. Ya estaba decidida a aceptarlo en ese momento, cuando él sacó un recorte de El Diario en el que anunciaban el "relanzamiento" del PSR para construir "la vertiente socialista". Como en los viejos tiempos, me indigné y le dije que debía escoger una prioridad: el partido o yo. El respondió que su partido y yo éramos lindos y que no había ninguna contradicción y que también iba a "relanzar" el amor que siempre me había profesado. Como nunca había escuchado la palabra "relanzar", tomé el diccionario de la Academia para buscar su significado. Allí leí: "RELANZAR: Repeler, rechazar.// Volver a echar en el cántaro la cédula, en las elecciones que se hacen por insaculación". Esto me irritó y le reproché su pretensión de repelerme, rechazarme e insacularme, a lo que él respondió que no sabía que "relanzar" significara esas cosas feas y me suplicó que no tomara en cuenta a la Academia. Lo eché inmediatamente de mi casa. Ahora me preocupa que todos los días trate de hablar conmigo por teléfono para disculparse y no sé qué hacer. ¿Cree usted que las palabras son importantes en el amor?

Relanzada

● Querida "Relanzada": Por supuesto que las palabras son importantes. Para probar su cariño, sugiero que lo golpees un par de veces en la cabeza con el diccionario de la Academia. Si resiste los golpes con estoicismo, entonces te ama de verdad.

LOS 13 DE O'HARA

Hace 10 años, en 1973, el crítico José Miguel Oviedo publicó la antología *Estos 13*, que intentaba hacer un balance de la insurgente poesía del 70, cuyo eje principal era el grupo "Hora Zero". En los años posteriores surgieron otros poetas más jóvenes, de extracción universitaria, que iniciaron su actividad alrededor de 1975. Uno de estos poetas, Edgar O'Hara (Lima, 1954), con varios poemarios publicados, ha preparado una antología de esta nueva promoción de poetas que ha editado la Universidad Nacional Autónoma de México con el título de *Poesía joven de Perú* (México, 1982, 79 pp.). O'Hara sostiene, refiriéndose a los poetas del 70, y coincidimos con él, que "el camino del 60 permanece abierto: sólo hay variaciones y transformaciones de una misma fuente". El antologador, que a sus dotes de poeta une un valioso y persistente trabajo crítico (en 1980 publicó *Desde Melibe*, volumen que se ocupa extensamente de los poetas que aparecen en la segunda mitad de la década pasada), ha seleccionado, al igual que Oviedo —aunque O'Hara aclara que esto es casual y no tiene relación con el número de poetas

escogidos por Oviedo— trece autores, con un criterio: que sean nacidos a partir de 1950 y que hayan publicado libro. La selección incluye a José Antonio Mazzoti, Eduardo Chirinos, Luis Rebaza, Dante Lecca, Inés Cook, José Morales, Alfonso Cisneros Cox, Enrique Sánchez, Mario Montalbetti, Orlando Germán, Carlos López Degregori, Luis Alberto Castillo y Carlos Orellana. Como en todo trabajo de este tipo, la incorporación o exclusión de determinados autores es polémica, y así ocurre con la antología que comentamos, sobre cuya selección también guardamos algunas reservas. Sin embargo, el trabajo de O'Hara, atingencias aparte, es lo más valioso y serio que se ha hecho en nuestro medio sobre la poesía joven peruana.



SOBRE MONTALE

La poesía de Eugenio Montale (1896-1982), notable poeta italiano, autor de *Las ocasiones*, *Huesos de jibia* y *La casa de los aduaneros*, entre otros libros, y ganador del Premio Nobel de Literatura en 1975, es el tema de la conferencia con la que Javier Sologuren inaugura este jueves 19 un ciclo sobre "Poetas italianos contemporáneos" organizado por el Instituto Italiano de Cultura. La conferencia se realizará en el local del instituto (Arequipa 1075) a partir de las 6.30 p.m. y el ingreso es libre.



EL SURREALISMO DE REVILLA

Carlos Revilla, uno de los pintores peruanos más importantes, expone desde esta semana una muestra de óleos, en los que se aprecia su característica veta surrealista, en la galería "Ivonne Briceno" (Morales de la Torre 132, San Isidro, a la altura de la cuadra 36 de la avenida Arequipa). La exposición de Revilla, cuya obra completa se exhibirá el próximo año en el Palais des Beaux Arts de Bruselas, podrá apreciarse hasta el 28 de mayo.



UNA PERUANA EN PARIS

Doris Mendieta, artista peruana que reside desde hace varios años en la capital francesa, expone en estos días en París, con notable acogida de la exigente crítica parisina, una muestra de cuarenta tintas que se ubican en la corriente del arte abstracto. La exposición ha sido organizada por la Embajada del Perú y aunque no podremos apreciarla, agregaremos que se realiza en la galería de la Maison del' Amerique Latine.

LOS ANGELES DE WINSTON

Rocío Silva Santisteban, estudiante universitaria de 19 años, con su poemario "Oficio de mujer" obtuvo el primer premio (y cien mil soles) del concurso "La poetisa joven del Perú" que organizó la editorial "Causachum", que dirige el poeta Winston Orrillo. El jurado, integrado por Matilde Baralia, representante de la "Librería de la mujer" y el propio Winston, también entregó menciones honorosas a las finalistas Mariella Noemí Miranda Montoya (17 años), María Clelia Carbonell (20), María del Pilar Rivas (20), Patricia Matuk (22) y Loretta Zaira Cornejo (29)



KLUTIER

Gam Klutier (1946), artista holandés que reside en nuestro país desde hace dos años, ha inaugurado esta semana una muestra de pinturas sobre tela en acrílico y dibujos en acrílicos sobre papel de tendencia expresionista denominada "Confrontaciones". La muestra estará abierta al público en las dos salas de la galería "Forum" (Larco 1150, sotano, Miraflores) hasta el 25 del presente.

ARTISTAS LAMBAYECANOS

Hoy domingo debe concluir en Chiclayo el III Encuentro Departamental de Escritores y Artistas de Lambayeque que ha organizado la Unión de Escritores y Artistas Lambayecanos presidida por José Luis Chimoy Effio. Al encuentro, además de los artistas del lugar, han sido invitados escritores y críticos limeños en calidad de expositores. Desde esta columna saludamos a los autores lambayecanos y les deseamos éxito en su labor, al mismo tiempo que agradecemos la invitación que nos han hecho para participar en ese Encuentro; lamentablemente, las tareas periodísticas impiden, por ahora, a Tomás Azabache visitar esa cálida tierra.



Por las ramas

Literatura huancavelicana (Huancayo, 1982, 140 pp.), antología preparada por Sario Chamorro Balvín que muestra un panorama amplio de la poesía y narrativa de Huancavelica... Periodismo y lucha de clases (Lima, Causachum, 1983) de Camilo Taufic; este libro, que ha sido un éxito de librería, pues ésta es su quinta edición, analiza el tema de la información como forma de poder político y estudia las formas periodísticas de los países capitalistas y socialistas... La nave de los locos, una publicación más del diversificado grupo "Macho cabrío", con temas rockeros; la redacción está a cargo de Antonio Pérez y Pedro Cornejo... Empresas transnacionales, Estado y burguesía nativa (Lima, Desco, 123 pp.), trabajo de Carlos Parodi Zevallos y Fernando González Vigil que estudia las "nuevas formas" de inversión extranjera y las negociaciones que se produjeron en la década del setenta entre el Estado peruano, el capital internacional y la burguesía local... Cuadernos de "Sociedad y Política", (Lima, marzo de 1983, No. 3), dedicado al tema del partido revolucionario y la democracia directa en el Perú; escriben Alfonso Ibáñez ("Partido, educación y clase"), Aníbal Quijano ("Poder y democracia en el socialismo") y se incluye un documento del Movimiento Revolucionario Socialista ("Acerca del partido").



PARA UNA HISTORIA INTELIGENTE

En la escuela, inteligencia e historia se ubican como términos contrapuestos. La inteligencia queda reservada para las matemáticas o la física, mientras que estudiar el pasado requiere únicamente de la memoria: nombres, fechas, acontecimientos repetidos año tras año, terminan por delinear la imagen de una disciplina menor, aburrida y torpe, donde el presente no mantiene ninguna relación con el pasado y el país aparece desligado del mundo. Un saber inútil. De esta manera la enseñanza de la historia lejos de cimentar una conciencia nacional, sólo sirve para empobrecerla.

Por otro lado, día a día la distancia entre la enseñanza escolar y la investigación histórica se ha ampliado hasta el punto de constituir dos mundos separados. En las escuelas, con la excepción de muy pocos autores, persiste la imagen de una historia relato de acontecimientos, mientras que la investigación se dirige por los terrenos de la historia social y económica, el análisis de las estructuras, la reflexión en términos de una larga duración. Caminos divergentes que con el tiempo se convierten en trabas para la expansión de una disciplina. La historia no se puede escribir y pensar en el mundo cerrado de una biblioteca o de un archivo; el oficio de historiador, en su más elemental y precisa definición, consiste en responder a la necesidad de la memoria y el recuerdo en una colectividad. De manera que no puede haber investigación histórica sin público, a no ser que uno piense, como Guillermo Lohmann, que la historia es un diálogo con los muertos. En este último caso, dejamos de pensar en el presente, nos amputamos el futuro y volvemos a los historiadores en guardianes de cementerios.

Para construir la memoria de una colectividad no se necesitan únicamente libros basados en una solidez empírica, un adecuado tratamiento metodológico y una agudeza en el análisis; hace falta igualmente que esas obras puedan llegar a la colectividad cuyo pasado se estudia. La separación entre docencia escolar y universitaria es el principal obstáculo a superar. Años atrás, la distancia fue acortada por algunos investigadores que incursionaron en la preparación de textos escolares: fue el caso de Raúl Porras con su manual de Historia de los límites (que todavía puede leerse con mucho provecho) y fue también el caso de un manual similar de economía política redactado por Luis Alberto Sánchez. Teniendo quizá en mente estos precedentes, Pablo Macera acaba de poner en circulación una *Historia del Perú*

para primer año de secundaria (1).

Podemos enumerar algunos rasgos que resaltarán en cualquier lectura. La información está literalmente al día (se emplea, por ejemplo, los resultados que Duccio Bonavía acaba de publicar sobre Los gaviñanes). A pesar de las limitaciones tipográficas (un solo color, un papel poco atrayente), el autor mantiene un contrapunto entre el texto escrito y las imágenes; valdría la pena reparar en el empleo de croquis y mapas, que permiten relacionar el tiempo con el espacio, reconciliando entre nosotros a la historia con la geografía. Finalmente se desechan algunos estereotipos de la historiografía tradicional (imaginar la rivalidad entre dos hermanos como la causa única de la crisis del imperio incaico), para sustituirlos por interpretaciones más sólidas o, en otros casos, para indicar los términos de un debate todavía en marcha. Esto último me parece particularmente interesante. A veces Macera evita los términos categóricos para limitarse a señalar una posible versión junto a la opuesta, como en las secciones dedicadas a la coca o la imagen del Cusco; en otras ocasiones sugiere que se trata hasta el momento de suposiciones y no faltan casos en los que se admite el desconocimiento de algún fenómeno ("Las causas inmediatas del enfrentamiento Chanca-Inca no son conocidas"). Todo esto es una invitación a reflexionar, a discutir pero también sirve para mostrar el perfil de una disciplina que se está construyendo. La historia-memoria presentaba todo acabado; el pasado aparecía muerto. La historia-inteligencia, en cambio, no deja de considerar, como lo hacía hace muchos años en Francia Lucien Febvre, que en la investigación histórica no hay nada definitivo.

Por todas estas razones el texto de Pablo Macera no es un libro fácil. Exige un trabajo distinto que la mera narración de acontecimientos. Incita al diálogo entre el maestro y el alumno. Introduce la reflexión en el aula. Varía sustancialmente la imagen de nuestra historia, en su doble acepción, como proceso y como una disciplina en plena edificación. En este sentido, la rutina puede ser un obstáculo difícil de superar para que un libro con estas características consiga una audiencia vasta.

Pero no es sólo un problema de rutina. Las condiciones materiales de los profesores no dejan lugar, en muchos casos, a la posibilidad de innovar y variar la preparación de sus clases. Las deficiencias que desde la primaria arrastran los estudiantes, son todavía más difíciles de superar. Por todo esto creo que el texto debió estar acompañado por un conjunto de instrumentos didácticos y el tono coloquial que emerge en algunas páginas (al explicar la pesca en el Antiguo Perú), debió ser el dominante.

Estas anotaciones finales son marginales frente al esfuerzo de síntesis desplegado por Macera. Algún día dijo en cierta ocasión (tal vez Abelardo Oquendo) que Macera había abierto muchas puertas para la historia peruana. Acaba de abrir una de las más importantes: la que comunica a la investigación con la escuela; a la historia con los peruanos del futuro. (Alberto Flores Galindo).

(1) Me referiré exclusivamente al texto de Macera lo que no significa ignorar que desde hace algunos años circula uno (para tercero de secundaria) elaborado por José Ignacio López Soria, ni tampoco que Waldemar Espinoza acaba de terminar otro manual sobre el Perú prehispánico.



EL INSTITUTO GOETHE PRESENTA

CINE DE MUJERES EN LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA
 en colaboración con la Alianza Francesa, la Revista "La Tortuga" y el
 Colectivo organizador del II Encuentro Feminista Latinoamericano.

PROGRAMA DEFINITIVO

MAYO '83	5.30 p.m.	8.00 p.m.	10 p.m.
Lunes 16	El segundo despertar de Christa Klages (Margarethe von Trotta. Con Tina Engel, Silvia Reize, Katharina Talbach). 1977/78 2 funciones		
Martes 17	Alemania - madre pálida (Helma Sanders-Brahms) 1980 Con Eva Mattes	Conque el destino... (Helga Reidemeister) 1979 Con Irene Rakowitz y su familia	
Miércoles 18	Ultimo amor (Ingemo Engström) 1979 Con Angela Winkler, Rüdiger Vogler	Retrato de una bebedora. (Ulrike Ottinger) 1979. Con Tabea Blumenschein, Lutze, Magdalena Montezuma.	Películas en super 8 de Marielouise Aleman.
Jueves 19	La Ferdinanda (Rebecca Horn) 1981 Con Valentina Cortese	Alemania - madre pálida (Helma Sanders-Brahms) 1980 Con Eva Mattes	
Viernes 20	Películas en super 8 de Marielouise Aleman "Tazartes Transport", "Menotauria", "Legítima defensa", "Ring-side", "Lormen".	La Ferdinanda (Rebecca Horn) 1981 Con Valentina Cortese	Mesa redonda

Todas las películas tienen subtítulos en castellano.

Presentación: Marielouise Aleman.
 Entrada: S/.600 y
 S/.300 (Estudiantes, Alianza Francesa, Instituto Goethe).
 Lugar: Alianza Francesa, Garcilaso de la Vega 1550. Lima.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
 DE SAN CRISTOBAL
 DE HUAMANGA**

Convocatoria

LA COMISION ORGANIZADORA DEL VI CONGRESO PERUANO DEL HOMBRE Y LA CULTURA ANDINA, INVITA A UNIVERSIDADES, INSTITUCIONES CULTURALES Y DE INVESTIGACION, ASI COMO A LOS INVESTIGADORES DEL AREA ANDINA, A PRESENTAR SUS PONENCIAS Y PARTICIPAR EN EL MENCIONADO EVENTO, A REALIZARSE ENTRE EL 03 Y 08 DE NOVIEMBRE DE 1983, EN LA CIUDAD DE AYACUCHO, BAJO LA ORGANIZACION Y AUSPICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA.

Ayacucho, 02 de mayo de 1983

La Comisión Organizadora

**CEPPEIS
 IAE**

Sinposio

"LA SOCIOLOGIA Y EL SOCIOLOGO EN EL PERU
 DE HOY"

(30-31 Mayo; 1-2-3 y 6 de Junio- Hora: 7 a 9.30 P.M.)

OBJETIVOS:

- Exponer, analizar y evaluar el rol del Sociólogo Peruano,
- Dar una somera visión de la Sociología en el Perú; problemas, en la formación académica, en el mercado de trabajo, y la creación del Colegio de Sociólogos del Perú.

Temario

1. ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA EN EL MUNDO Y EN PERU
 - José Mejía Valera
 - Fernando Lecaros
2. LA TEORIA SOCIOLOGICA PERUANA
 - Manuel Montoya
 - Aníbal Molinari
 - Félix Ascención U.
3. LA METODOLOGIA SOCIOLOGICA
 - Jaime Castro Contreras
 - Agustín Barcelli
 - Alcides Rodríguez
4. LA PROFESION DEL SOCIOLOGO PERUANO (Formación Académico, Problemas en el Mercado de trabajo, etc.)
 - Luis Soberón
 - Oscar Pequeño
 - Osvaldo Gavagnin T.
5. EL COLEGIO DE SOCIOLOGOS DEL PERU
 - Alfonso Ramos Alva
 - Roger Cáceres V.
 - Pedro Gibaja
 - Rodolfo Ramírez
6. DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS DEL SOCIOLOGO Y LA SOCIOLOGIA EN EL PERU
 - Roger Iziga
 - Henry Pease
 - Manuel Montoya

INFORMES:

Fono: 322392 (de 9 a.m. a 12m. - 4 a 8 p.m.)
 Av. Nicolás de Piérola 730- 3er. piso (Frente cine LE PARIS)

AUDITORIO: CEP; MARIA ALVARADO - Av. 28 de de Julio 229 (a 1 Cdra. Hospital del Niño)